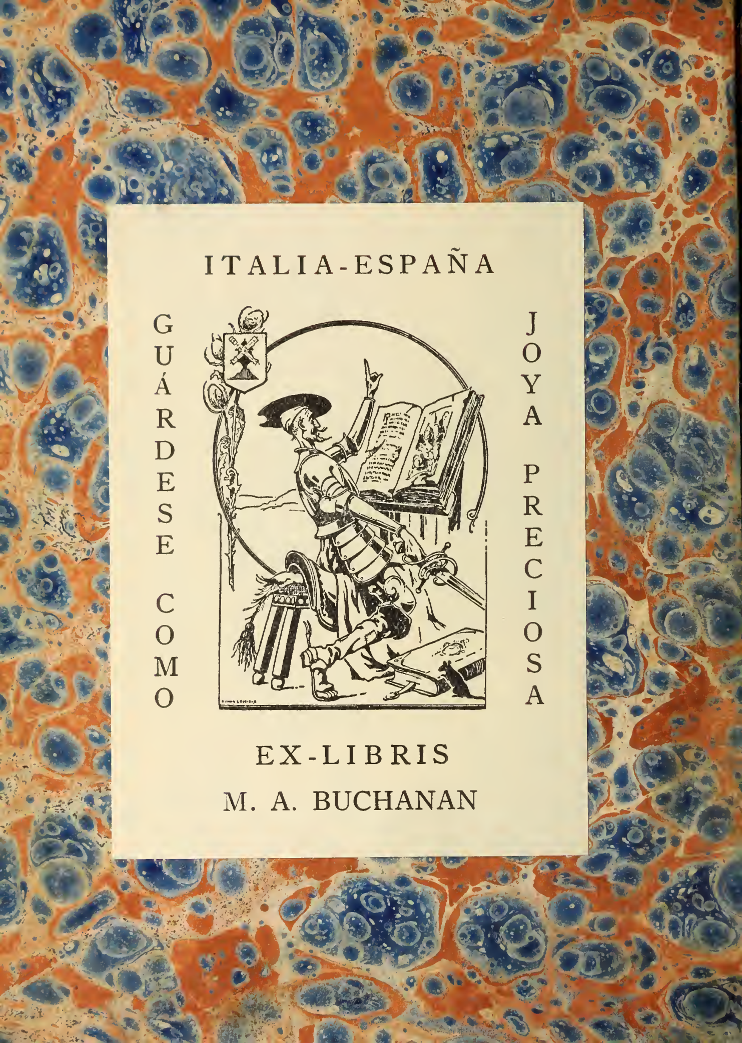

3 1761 09545915 2


ITALIA-ESPAÑA
GUÁRDESE COMO
JOYA PRECIOSA
EX-LIBRIS
M. A. BUCHANAN


UNIVERSITY OF TORONTO
VELUT ARBOR ÆVO



POESIAS

JOCOSAS Y SATIRICAS

DE

Don Juan Martinez

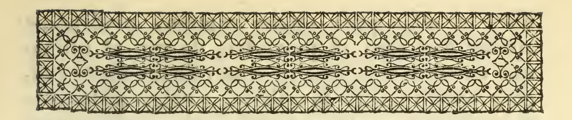
VILLERGAS.



Madrid: 1842.

IMPRENTA PLAZUELA DE S, MIGUEL NUM. 6.

A mi amigo el Sr. Conde de las Navas, en muestra de aprecio y gratitud.



PROLOGO.

Queridísimo y desventurado Villergas: ¿quién diablos te tentó para anunciar en el prospecto de tus poesias jocoso-satíricas la picante y mas que burlona agudeza de que yo te escribiria el prò-logo de aquellas? nada hay mas cierto que la mordaz ocurrencia con que me pones en el caso de ser la burla de todos tus lectores y lectoras, y entre paréntesis, la de aquellos no me duele, porque mas que acostumbrado estoy á burlas, pero la de estas te juro por lo que tu quieras que jure, que en esto de juramentos no hay parbidad dematería en la época que alcanzamos no puedo conformarme con ella, solo por la razon que tu puedes adivinar y que yo no quiero decir. Pero hombre, ya que imaginastes tal diablura, pudieras habérmelo advertido con tiempo, y no hacerlo aguisa de interpelacion, de sopeton, y cuando ya el pú-

blico lo sabia pues estaba impreso, pudiéndose aplicar á el caso el proverbio, de que el último que en su casa lo sabe es el marido: adelante amigo y puesto que tu lo quieres, y exiges mi humilde voto en la materia te le daré; pues por voto mas ó menos no hemos de reñir, atendido á los muchos que tengo dados en el mundo y que á la verdad no serán tan acertados como el que ahora te daré.

Mucho hacen esperar en tu juventud las producciones de tu fecunda imaginacion, y por cierto que si la asiduidad de tus tareas no te procura un glorioso nombre, no será ni por falta de talento, ni por escasez de jenio para ello, sìno efecto de la desgracia que por lo comun persigue à los que quieren corregir las costumbres ridiculizándolas, pues por mas que se esfuercen no son aplaudidas ni apreciadas sus obras hasta que faltando ellos se quedan fuera del riesgo de la amarga y jocosa crítica los que interés tienen en que no se realice su benéfico objeto.

Todas tus poesias en mi concepto revelan un privilegiado genio pero las que mas han llamado mi atencion; y creo que como á mi sucederá á otros, son los epigramas, que los juzgo escelentísimos por lo picantes y bien versificados; gústame particularmente el de la beata, el de los peineros, el de la bolsa y el barbero; pues la ocurrencia es tan peregrina como la del encargo del prólogo, reuniendo la circunstancia de ser de la época, asi como el de la racion de tocino del granadero que ambos encierran dos verdades de à puño: no me dis-

gusta el del escritor porque somos muchos los que sin tomar agua bendita pudiéramos aplicárnosle; pero amigo mio, no llevarás á mal que para mostrarte mi completa simpatia copie aqui el del cesante, pues ademas de la agudeza con que está escrito su correccion nada deja que desear.

Una viuda y un cesante
Fueron por la bula juntos.
No hizo mas el despachante
Que mirarlos el semblante,
Y se la dió de difuntos.

El romance dedicado á tu amigo D. Ramon Satorres, titulado *mi profesion de fe*, es correcto facil y bien versificado; y no queda en zaga la incisiba letrilla en que se da un completo mentis à todos los que de farsas y embustes viven, de género de sátira moderna; la hallo llena de gracia, muy correcta y bien espresados los pensamientos. Sigue amigo mio tu camino y aunque sembrado por desgracia de abrojos ó fiscales de imprenta, que en mi concepto son sinónimos, si no te arredras, dia llegará en que tus tareas sean coronadas del mas completo éxito.

Este te deseo con toda la efusion de mi alma, aunque no sea mas que por ponerme á cubierto de tu satírica inclinacion, ofreciéndote la mas pura y sincera amistad tu afectísimo

Las Navas.

ÍNDICE.

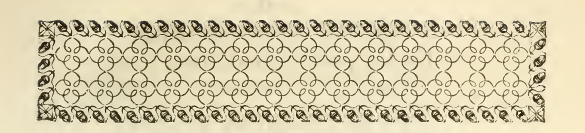
ERRATAS.

PAGINA.	LINEA.	DONDE DICE	LEASE
10	13	Eráclito	Heráclito
23	18	la falta	le falta
30	9	torcando	trocando
46	23	afolio	á folio
67	9	arina	harina
97	1	vigüela	vihuela
100	15	suegros	suegras
115	7	con migo	conmigo
117	14	ambicion	ambiciono
144	21	trabajo	trabajos
161	20	Per	Por
191	18	vaido	vahído
193	2	pagará	pagára

Nota. Algunas erratas se habrán escapado que encontrará fácilmente el lector curioso, porque siempre es curioso el lector. En ese caso que las corrija si quiere, y si no que lo deje.

Advertencia.

Aunque la *Ley* para *nos*
En España basta y sobra,
Reimpresores ¡ay de vos!!...
El que reimprima esta obra
Puede encomendarse á Dios.



MI PROFESION DE FE.

Dedicada á mi amigo D. Ramon de Satorres.

O nadie sabe lo que hace,
O yo no se lo que hago,
O todos son raros genios,
O solo mi genio es raro.

En oposicion constante
Con todos los hombres me hallo,
Por ser ellos comedidos
Y por yo ser estremado.

No sé quien tendrá razon,
Y quien el gusto mas malo;

Sé que del centro partiendo
En los polos rematamos.

Si ellos suspiran, yo gozo;
Cuando ellos hablan, yo callo;
Cuando ellos bailan, yo gimo;
Cuando ellos corren, yo paro.

Cuando ellos piden, yo doy;
Cuando ellos sueltan, yo agarro;
Cuando ellos rabian, yo rio;
Cuando ellos rien, yo rabio.

Si ellos se abrasan, tirito;
Si ellos tiritan, me abraso;
Y si ellos trabajan, huelgo;
Y si ellos huelgan, trabajo.

Son en guerra como en paz
Ni ligeros ni pesados;
Suelo ser en paz y en guerra
Como el plomo ó como el rayo.

Ser sus pensamientos suelen
Ni muy bajos ni muy altos;
Suelen ser mis pensamientos
O muy altos ó muy bajos.

Tratando de murmurar

Lo hacen con tanto cuidado,
Que parecen á la brisa
Segun el murmullo es blando.

Mientras cuando yo murmuro
Soy tan firme y pronunciado,
Que gano à los arroyuelos,
Y aun á las mugeres gano.

Si de conspirar se trata,
Conspiran otros zanguangos
Para que fulano baje,
Para que suba mengano.

Y yo nada; ó no conspiro,
O es lo primero que trato
Revolver el universo
Y alzar á miles cadalsos.

Si me dá por ayunar,
Ni pan pruebo en un par de años;
Mas si me entra el apetito,
Sube el trigo en el mercado.

Y entonces busco anhelante
Anguilas, perdiz y pavo;
Pero si de esto me falta,
Piñones á todo pasto.

Aman muchos à una sola;

Vaya un gusto estrafalario:
O no hablo yo con ninguna,
O con cuatrocientas hablo.

Hallando otros una dama
Regular, ¡San Epifanio!
Ya piensan los pobres hombres
Que encuentran un mayorazgo.

Para que género alguno
Merezca mi beneplácito
Es necesario que sea
Esquisito ó rematado.

Una muger me enamora
Cuando en ella hay algo estraño;
O ha de ser copia de Venus
O imágen del dromedario.

Su tamaño, si ser puede,
O gigantesco ò enano;
Y de su rostro el color
O de tinta ò de alabastro.

La nariz, una de dos,
O romana en alto grado,
O tan grande que en paseo
Me haga sombra en el verano.

Las cualidades morales
De mi dama, es necesario
Que esten con las prendas físicas
Proporcion siempre guardando:

O tan bendita que humilde
Obedezca mis mandatos,
O tan atroz que se atreva
A andár conmigo á sopapos.

Tan sumamente agarrada,
Que deje atras à Tacaño;
O que dé cuanto la pidan
Sin poner ningun reparo.

Y por fin, que hable en francés,
En inglés y en italiano;
O que si rompe el vestido
No sepa ni aun remendarlo.

Tan solo por no ir al limbo
Me alegro estar bautizado,
Que asi me espera la gloria
O los sendos tizonazos.

Mis compañías no son
Tampoco de tres al cuarto;
O me junto con marqueses,

O con la gente del Rastro.

Mi asiento, si alguna vez
Me da por ir al teatro,
Es, ó primera luneta,
O última fila de patio.

Y despues que allí me veo,
Y veo el telon alzado,
O silvo sin descansar,
O sin descansar aplaudo.

Y allí denme una comedia
De las costumbres de ogaño,
Tan divertida que al verla
Muriera de risa Eráclito:

O un drama tan espantoso
Que de puro sanguinario
Corran peligro los músicos
De morir acuchillados.

Los encontrados estudios
Siempre aficion me inspiraron,
Y aprendiera teología,
O me hiciera matemático.

En caso de lo segundo
Nunca me hubiera inclinado

A ser solo un arquitecto,
Aunque vale buenos cuartos.

Hubiera toda mi vida
Yo ejercitado mis cálculos,
Ya en la tierra haciendo minas,
Ya revolviendo los astros.

A tirar yo por la iglesia
No me hubiera contentado
Con ser sacristan, ni cura,
Ni cardenal, ni vicario:

Ni racionero, ni obispo,
Ni arzobispo, ni arcediano.
Una de dos ¡qué demonio!
O pontifice ò monago.

Nunca he vivido en el centro
Sino por sitios lejanos,
Lavapies, ó Maravillas,
Atocha, ó el Noviciado.

Y no en piso principal,
Pues estoy siempre buscando
Cual gusano los cimientos,
Cual Mizifuz los tejados.

Nunca me dió por ser músico,

Pero siempre hubiera optado
Por la flauta ò por el bombo,
Los timbales ó el piano.

Diz que es mi voz de tenor,
Mas ¡qué demontre! no canto:
Cantára con mucho gusto
Siendo *tiple* ó siendo *bajo.*

En la pintura no haria
Sino torpes mamarrachos,
O el célebre Rafael
Fuera ante mì un renacuajo.

Si me hiciera militar
Fuera sin duda admirado,
Ya mandando los ejércitos,
Ya guisando bien el rancho.

Ni en Cervantes ni en la Cruz
Me ven de máscara un año;
O al Oriente, ó al tio Vivo,
A Villa-hermosa, ó Vensano.

Y.... ya se sabe, el semblante
De mi trage en tales casos
O es triste de puro serio,
O alegre de puro charro.

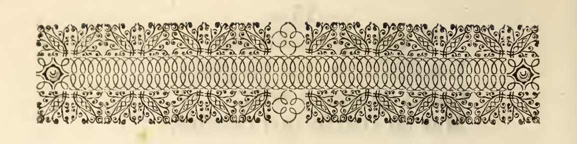
Y tan apartados son
Los disfraces que yo gasto,
Como quisieran estar
Mas de cuatro mal casados.

O apretado el pantalon,
O apeos de maragato;
O de africano, ò de ruso,
De alguacil, ó de hombre honrado.

De carbonero, ó de duque;
O bien gallego, ó bien majo;
De nacional, ó de fraile:
O de Jesus, ò de diablo.

Y no digo mas; ustedes
Perdonen si he sido largo,
Que en componer soy tambien
O muy breve ó muy pelmazo.

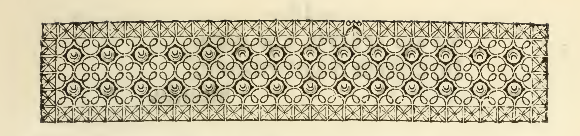




EPIGRAMAS.

Peineros he conocido
De tan raro proceder
Que venden á una muger
Lo que han comprado al marido.

Tanto quisieron tirar
Del coche del rey Fernando
Los realistas de un lugar,
Que segura de volcar
Iba la reina temblando.
"¡ Alto ! » Fernando esclamó ;
Mas como iban desbocados
Y nadie le obedeció
Gritòles con rabia "¡ SOOO !!!!!»
Y se quedaron clavados.



LETRILLA.

De la muger no se alcanza
Buena fé en su tierna edad,
En todas hay *esperanza*
En algunas *caridad*;
La que se llama inocente,
Miente.

Militar austero y grave
Pruebas dará de heroismo
Con tal de que no se alabe.
Pero si el tal á sí mismo
Se dá el nombre de valiente,
Miente.

El albañil que marrajo
Aunque le falte la sopa,
Nos diga que á su trabajo

Vá sin echarse una copa
De aniseta ó aguardiente,
Miente.

Y quién por amor al cobre
Sea ruso ó maragato,
Goce en ultrajar al pobre
Y diga luego insensato
Que obra como hombre prudente,
Miente.

El que por comer almóndigas
Nos sube el pan en abril,
Diciendo "que no hay alhòndigas
Ni lloverá en años mil
Y se perdió la simiente,»
Miente.

Muger de infeliz arríero
A quién sobra compañía
Y asegura ¡trance fiero!
Que la entra melancolía
Cuando está el marido ausente,
Miente.

El empleado que ostenta
Desinterés, y severo
Nos dice que se contenta
Solo con ser Archivero

Pudiendo ser Intendente,
Miente.

Segun ayer se esplicó
El pedante D. Mariano,
Quien no teniendo relò
Se atreve á decir ufano
«Yo soy persona decente»,
Miente.

El que espera con afan
A la novia, y en su pecho
Nos dice que arde un volcan,
Cuando está de pie derecho
Pegando diente con diente,
Miente.

El que quiera hacernos creér,
Que dama que está en estado
De agradar ó merecer
Teniendo el corsé apretado
No se aguanta aunque rebiente,
Miente.

Cesante sin propia renta
Que, por orgullo quizá,
Do quiera que se presenta
Dice y jura que no está

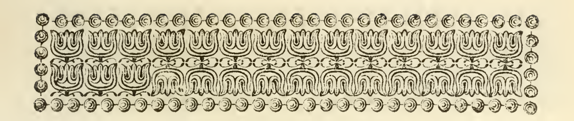
Su estómago trasparente,
Miente.

Huesped jóven que bramando
Por que mal trato recibe
Diga que está deseando
Dejar la casa en que vive
Si hay buena vecina en frente,
Miente.

Cuando con fiera altivez
Grita el tio Juan, que es un lince,
«Quien mete dos saca diez,
Quien mete tres saca quince
Y asi sucesivamente»,
Miente.

Y en fin cualquiera doncella,
Si es su cutis aplomado
Para desventura de ella,
Que diga haber encontrado
Espejo que la contente,
Miente.



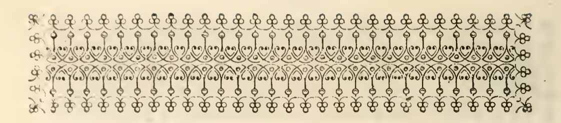


EPIGRAMAS.

Se acabó de confesar
La sobrina del vicario,
Y empezó contrita á orar
Al pie del confesonario.
Y aun el padre repetia
"La castidad te interesa»
A tiempo que ella decia:
"Me pesa, Señor, me pesa.»

Mi vecina no adivina
Como el carbonero medra,
Cuando sabe mi vecina
Que en vez de carbon de encina
Nos vende carbon de piedra.





LETRILLA.

¡Que viva la perra!
¡Que viva! repito:
Si se hunde la tierra,
Me alegro infinito,

¡España, que el gorro
Vencernos espera!
¡España, socorro,
Que viene Cabrera!
Con faz de verdugo
La piden por eso
Los tontos el yugo,
Los locos progreso:
La incitan, la soban
La arrancan el grito,
Y todos la roban...
Me alegro infinito.

Mas quiero mil muertes
Que vida en cuaresma:(1)
Y en sátiras fuertes
Gastára una resma.
Mas pronto importunos
Se iran derrotados
Silicios, ayunos,
Sermon y pescados.
Vendràn los jamones,
El buen cuchifrito,
Y habrá *pastelones*,
Me alegro infinito.

El pobre don Paco,
Muy gran caballero,
Que andaba tan flaco
Cuando era soltero;
Buscó con porfias
Muger cariñosa
Ya todos los dias
Me dice su esposa:
«Està muy redondo,
Parece un cabrito»
Y yo la respondo:
Me alegro infinito.

---

(1) Y por cierto que era semana santa cuando se escribió esta letrilla.

Un hijo esperando
De su Guadalupe,
Va Juan acechando
Si bebe ò escupe.
La pobre disputa,
Que bien lo desea,
Y está tan enjuta,
Que él bufa y patea;
Mas viénele luego
Con un antojito,
Y esclama el borrego:
Me alegro infinito,

Un mozo que bodas
Con prisa anhelaba,
Por feas á todas
Cruel desechaba.
Ya ciegas, ya sordas,
En todas vió macas;
En unas por gordas,
En otras por flacas.
Hallò una mozuela
De rostro bonito,
La entró la viruela,
Me alegro infinito.

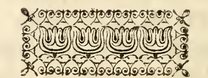
Yo se que pateta
Le lleva y se enoja;
La suegra le aprieta,

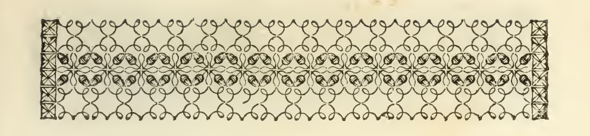
Y el pobre la afloja.
¡ Infames errores !
¡ Cruel socaliña !
Por que él con amores
Sacòla una niña,
Con torpes antojos
La suegra al bendito
Le saca los ojos;
Me alegro infinito.

De Plácido salen
A luz los escesos,
Que al médico valen
Visitas y pesos.
El va procurando
Que no se componga;
Y asi en escuchando
Que el mal se prolonga,
Que el pulso la falta,
Que está muy malito,
El médico salta:
Me alegro infinito.

Son Blas y la Blasa
Tan dados à fiesta ,
Que siempre su casa
Parece una orquesta,
Y aun hé averiguado
Que tocan en corro:

La gaita el criado,
La moza el piporro,
  El bombo la madre,
Las hijas el pito,
Y el cuerno su padre;
Me alegro infinito.





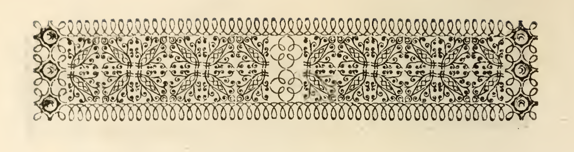
SONETO.

Mandó el tio Antonio el ciego, al lazarillo
Que si su tabernera conocida
No llenaba fielmente la medida
Le diese un golpecito en el tobillo.

Fueron á la taberna, y el chiquillo
Hizo luego la seña convenida,
Y el ciego dijo en voz descomedida
¿Por qué no llena vd. ese cuartillo?

Viendo la tabernera que no era
El dicho ningun falso testimonio,
Contestò : crea el diablo en tu ceguera.

Bastante ciego soy, dijo el tio Antonio;
Pero es vd. capaz tia tabernera
De hacer abrir los ojos al demonio.



EPIGRAMAS.

Viendo un niño pregunté
¿Es de vd. señora Luisa?
Y ella respondió con prisa
Muy política «y de usté.»

Un escritor de esta edad,
Que es un pedazo de atun,
Decia con gravedad:
Yo escribo para el comun....
Y era la pura verdad.

Allá camina D. Juan
En rebañar hombre ducho;
¿Por qué no le colgarán?
Porque ha rebañado mucho.





UN SUEÑO CON LA CIUDAD DE JAUJA,

DONDE SE COME, SE BEBE Y NO SE TRABAJA.

En un cuarto obscuro, pintado de adobe,
Que por lo funesto de su suerte vil,
Ni alumbran de dia los rayos de Jove,
Ni mas luz de noche que un viejo candil;

Que nunca con telas há sido adornado
Mas que las de araña que en torno se ven;
De enormes rendijas tan bien pertrechado,
Que jaula de loro parece mas bien:

De insectos crueles fatìdico enjambre,
Que clavan do quiera su inicuo rejon;
Sin mas cuadro al vivo que el cuadro del hambre,
Ni mas blando lecho que un tosco jergon:

Henchida la mente de melancolía,
No se si tentado de Dios ó Luzbel,
Tendido yo anoche feroz maldecia
Los crudos rigores del hado cruel.

Trivial desahogo, recurso ligero,
Que nunca de un triste la pena calmó;
Si con maldiciones viniera el dinero,
Ni Creso tuviera mas oro que yó.

De ver que desoye mi justa querella
El Dios que desprecia del pobre el gemir,
Mi mente vagaba buscando una estrella,
Que el curso alumbrara de mi porvenir.

Lanzarme en los mares pensaba iracundo
Buscando otro mundo, cual nuevo Colon;
Mi plàcido hallazgo si busco otro mundo
Serà en los infiernos algun coscorron.

Las letras cursando, subir á otra esfera
Menos azarosa juzgué conseguir:
¡Maldito proyecto! si quiero carrera.
Tal vez de vaquetas me la hagan sufrir.

En ser periodista pensé, boberia,
Que equívocos uso, y es rara aprension
Probar en la calle de noche ò de dia
Las esplicaderas de un rudo baston.

Entre otros fatales dos mil desatinos,
Pensé en el comercio; mas ¿dónde el metal?
Ni para una caja de fósforos finos
Presumo que alcance mi pobre caudal.

De Sierra Morena tocar el registro
Pensé; pero ¡chucho! que hay esposicion.
De echarme à esa vida, me hiciera ministro,
O comisionado de amortizacion.

Si algun arte emprendo, ni el de la cocina
Estúpida entiende mi chola fatal;
Si pienso en la iglesia, mi mente adivina
Que antes de vicario me harán cardenal.

A nada me avine; porque es gran tormento
Que en todos los ramos hay que trabajar,
Y está averiguado que á mi pensamiento
Tan solo le cuadra la ciencia de holgar.

———

Y en los deleites pensando
De la encantadora holganza,
Que es la mejor de las dichas,
Y la mayor de las gracias:

Cerró el cansancio mis ojos,

Y con rapidez estraña,
En alas de un dulce sueño
Llegué á la ciudad de Jauja.

Por que es el sueño un remedio
De tan benigna eficacia,
Que siempre torna en dulzuras
Los sinsabores del alma.

Y es fama que siempre sueñan
Trocando efectos y causas,
Los ricos con sobresaltos,
Los pobres con esperanzas.

Llegué, pues, à esa ciudad
Que solamente soñada
Las aflicciones acorta,
Y los colmillos alarga.

A esa ciudad deliciosa
Que solo de imaginarla,
No hay en el orbe cristiano
Que pueda con su galvana.

A esa ciudad deliciosa
Cuya pintura nos pasma,
Cuando avivando el deseo
Nos hace la boca un agua.

¿Quién de la niñez adusta
Sabe mitigar las làgrimas
Sin referir los portentos
De la gran ciudad de Jauja?

¿Qué chico que vá á la escuela
No anhela entender el mapa,
Por ver si enseña el camino
Para la ciudad de Jauja ?

¿Qué pobre pide limosna
Sin abrigar la esperanza
De que hallará , tarde ó presto,
Alguna ciudad de Jauja ?

¿Qué artista español, habiendo
Tanta aficion à la Francia,
No piensa buscar asilo
En la gran ciudad de Jauja ?

¿Qué poeta escribe versos,
Si hay traductores de dramas
Que le envian á ganar
Laurel y dinero en Jauja?

¿Qué viudas y que cesantes
Si no les dan para magras
No piensan hallar tambien
Alguna ciudad de Jauja ?

¿Qué doncella desprovista
No espera hallar algun maula,
Aunque se haga en Alcorcon
Y haya de buscarle en Jauja?

¿Y qué haragan finalmente,
Si el trabajo le acobarda,
No sueña despierto y todo
Con la gran ciudad de Jauja?

Y siendo yo tal que sudo
Cuando el prójimo trabaja....,
Por eso en Jauja cavilo,
Por eso sueño con Jauja.

Por eso marché soñando
A dar tormento á mis ansias,
Grato descanso á mi cuerpo,
Dulce trabajo á mis ganas:

Y por si alguno se atreve
A hacer una caminata,
Allá va de cuanto ví
Una descripcion exacta.



En un estenso campo de vizcocho
Cuyo temperamento siempre sano
En invierno no baja de los ocho
Ni sube de los quince en el verano:
De cuestas, cerros y montañas mocho;
De lagos, bosques y pinares llano:
En su grata y espléndida vision
Ostentando mas pompa que el jabon:

Se asienta Jauja con fulgente brillo,
Admiracion de la lejana Europa,
Cuál en la mesa el plàcido membrillo,
Cual nectar dulce en cristalina copa;
Cual sobre el agua el blando azucarillo,
Cual sobre el vino la esquisita sopa,
Y como la canela esparramada
Sobre la rica leche amerengada.

Prados de almibarada y fresca yerva
Con montones de azúcar los rastrojos;
Estanques mil, de frutas en conserva;
Valles que dan confites por abrojos.
Tanta dulzura en fin alli se observa,
Que la ciudad de Jauja fue á mis ojos,
Mas que ciudad galana y pintoresca
Una confitería jigantesca.

Tienen las calles à cordel tiradas
Un solo arroyo, el suelo empiñonado:

Las aceras al piso niveladas
Con seis varas de anchura en cada lado:
Estas son de pasteles y empanadas,
Que hacen abrir la boca al desganado;
Y por corresponder á tanto dengue
Cada guarda-canton es un merengue.

Templos y casas, vanidad del gusto,
Tienen de azúcar-piedra los cimientos,
De nácar la pared, grueso y robusto
Balconage el mayor de los portentos
De oro y plata maciza, y aqui es justo
Que oigan con atencion los avarientos:
Planos diamantes son y perlas planas
Los tejados, las puertas y ventanas.

Tiene el castillo puertas y fachada
De pechugas de pavos y capones;
Los fosos con arrope y miel rosada;
Banderas de chorizos y jamones;
Las torres de jalea y de perada
De mazapan soldados y cañones;
Y al rededor tan alta como gruesa,
Larga muralla de turron de fresa.

Y ya que toda la ciudad describo,
Fuera injusto olvidarme de su gente,
Y el gobierno y costumbres, que á lo vivo
Debe imitar toda nacion prudente,

Y por si pega lo que yo concibo
No será inoportuno que algo cuente
Mi númen, tan insulso como eterno,
De la gente, costumbres y gobierno.

Rubios como los hijos de Moscovia,
Fieros los hombres son al par que bellos;
Ni el uso afeminado les agovia,
Ni en desaliño van como camellos:
Jamas se desafian por la novia,
Bien es verdad que tienen todos ellos,
Para dar suelta rienda á sus placeres
Donde escoger á miles las mugeres.

Bellas las hembras son cuanto lujosas,
Sin enseñar el cuello, pierna ó codo:
Aman con frenesí sin ser celosas,
Y tratan à los hombres con buen modo,
Guardan secretos, aunque en pocas cosas,
Y no son pedigueñas sobre todo;
Bien al reves, al par que sandungueras,
Con el necesitado limosneras.

No hay ente ruin que en zángano saludo
Se ponga allí á los pies ni à la cabeza;
Ni como aqui con ánimo sañudo
Se besa una belleza á otra belleza
Dejando al hombre patitieso y mudo;
Nada de eso, con íntima franqueza,

Y el cariño mas recto y mas profundo
Sin distincion se besa todo el mundo.

Solo gobierna cada cual su casa,
Y solo á su cuidado se limita;
Y como allì ninguno se propasa
Ni rey ni Roque el pueblo necesita;
Por eso goza libertad sin tasa;
Y aunque en calles y plazas nunca grita,
No hay un Bajá que sus derechos huelle,
Ni sultan que en carroza le atropelle.

Todo es alli maestro, hasta las llaves,
Como no friegan no hay un mal fregado;
Casas ventilan, no negocios graves;
Confesores absuelven, no el jurado.
Aunque tiene el estado muchas naves
Ignoran lo que es Nave del Estado;
Y nunca han visto Cortes ó embelecos
Sino de pantalones y chalecos.

No hay peon que ande mal; aunque no chico
Den cordel maragatos á peones:
Porque si los peones tienen pico
Un maragato al fin tiene calzones.
Como el hombre mas pobre vive rico
No hay por trabajo ruines conmociones,
Valen bienes sus bienes nacionales,
Que aqui son bienes y producen males.

Pero no manifiesto ser astuto
Con este discurrir, que es evidente
Unos le temerán por disoluto,
Y otros le tacharán de disolvente.
No me corro por eso ni me inmuto;
Mas no quiero pecar de impertinente,
Y por si el cuerpo pide otro recreo
Mandemos el espìritu á paseo.



Y no debe vacilar
Pues cuando en Jauja se ve
No le faltarán por cierto
Paseos donde escoger.

El mas mezquino arbolado
De fuera y dentro tal es,
Que ni el prado ni el botánico
Pueden compararse à él.

Sobran asientos de piedra,
Y no hay sillero socz
Que obligue por no haber mus
A estarse un hombre de pie.

Si se topa es con las onzas,
Que ruedan á punta-pies;
Y nadie baja á cogerlas

Por no saber para qué.

Aqui hay parvas de castañas,
Allí piélagos de miel;
Ya salchichones de Vich,
Y ya magras de Avilés.

A un estremo hay una balsa
De tintillo moscatel,
Y de rom al otro estremo
Sino son nueve son diez.

Hay de los cuatro portentos
Llamada una fuente, y es
Fama que con cuatro caños
Corresponden á la vez:

Uno con Málaga, el otro
Con Cariñena se cree,
El otro con Valdepeñas,
Y el último con Jerez.

Caza y pesca no se diga,
Que sobra allí por doquier,
Y pez hay como un salmon,
Y hay caracol como un buey.

Cocos, á no poder mas,
Truchas, á mas no poder,

A bien que en ninguna parte
Hay de esta fruta escasez;

Pero básteme decir
Que tienen para comer
De todo, menos cangrejos,
Que allí nada anda al revés.

Ropa y calzado, ahi es nada.
Callar era mi deber,
Que por falta de palabras
No encarecerlo podré.

Pues del tomillo à la encina,
De la retama al cipres,
Y cuanto arbusto engalana
Tan alhagüeño vergel:

En vez de ramas y de ojas
Crian dos veces al mes,
De mugeres y de hombres,
Cuanta ropa es menester.

Tierra divina, envidiable
Donde modistas no ven,
Ni sastres, y sobre todo
Ningun figurin francés.

Y es muy raro en todas partes,

Ver en confuso tropel
El estupendo contraste
De tanto traje á la vez.

Qué cosa mas singular
Es ver de un ramo pender,
Unos zapatos de niño
Al lado de un ferroñé.

Unas botas de montar
Bajo unas enaguas ver,
Y encima de las enaguas
Una gorra de cuartel.

Bragueros con andadores,
Con pañales un corsé,
Las talegas, del derecho,
Y las chupas al reves.

Una boina facciosa
Jurándoselas cruel
A un gorro republicano
Que se las jura tambien.

Y por fin un ferreruelo
Con faja de aragones,
Y en frente de los gavanes
Las camisas de muger.

Mas ya debo concluir,
Que es triste de los tesoros
Hablar y no recibir;
No obstante quiero decir
Algo de los meteoros.

Que allí ningun elemento
Se puede desperdiciar,
Pues Dios en su firmamento
Hizo para el paladar
Tierra, nubes, agua y viento.

Y así derraman los cielos
Cuando apedrea, tortillas;
Si graniza, caramelos;
Caen con la niebla, natillas;
Y cuando nieva, buñuelos.

Y para en nada tener
Cosa que allí se deseche,
Cuando acaba de llover
Se ven á un tiempo correr
Cien manzanares de leche.

¿Ayunar? conversacion,
Que aunque la virtud no es poca
No es culpa de la intencion
Si se zampan en la boca
Las ventiscas de turron.

Tanto placer me causaba
La fortuna en que me via,
Que en despertar no pensaba;
Y aun soñaba que dormia
Cuando durmiendo soñaba.

Soñaba tendido estar
Y sin ganas de comer:
Y veia al diluv iar,
Yemas sin parar caer,
Y yo engullir sin parar.

Sin embargo el corazon
Lleno de miedo advertí,
Cuando en grande elevacion
Vi que vajaba hacia mi
Un queso de Villalon.

Aum! iba á hacer con brabur a
Aunque con cierto temor;
Mas! oh fuerte desventura!
Sentí en la boca un dolor
Que todavia me dura.

Al despertar vi el bigote
Y la perilla empolvada.
Busqué el queso; pero nada,
Lo que cayó fue un cascote
Que me rompió una quijada.

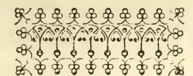
Y bien al reves de ver
Ostras, pavos y pichones,
Vi la mirada al tender
En fieros grupos correr
Cucarachas y ratones.

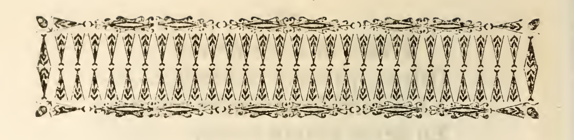
Y la maldecida tropa
Se me atrevió en tales modos,
Que volando, viento en popa,
Me llevaban entre todos
Fuera de casa la ropa.

Hube de correr sin gana,
Mas fue tal el desacato
De la cuadrilla tirana,
Que á la fuente castellana
Tube que ir por un zapato.

——

Ya del destino traidor
Me olvidé con barrabas;
Del cascote malhechor,
Los ratones y el dolor;
Pero de Jauja jamás.





EPIGRAMAS.

De aduana principal
Quiso ser Vista D. Diego,
Y al hacer el memorial
Puso: «fulano de tal»
Y entre paréntesis «ciego.»

—

Al dar un ministro audiencia
Dice á todo pretendiente:
«Ya le tengo á vd. presente,»
Y no miente su escelencia.

—

Una viuda y un cesante
Fueron por la bula juntos:
No hizo mas el despachante
Que mirarlos el semblante,
Y se la diò de difuntos.

ROMANCE.

En el sitio mas recóndito
De un ondo zaquizamí,
Mas bien que botilleria
Bebedero cocheril,

Y cada cual en la mano
La copa de chacolí,
Asi contaba su historia
Pericon á Periquin:

—Si es cierto que amor y juego
No saben acordes ir,
Debo yo ganar jugando
Las minas del Potosí.

No comprendo como cabe
De algunos en el magin

Que es tan facil conquistar
Una plaza mugeril.

Vive Cristo que me aburren,
Y me obligan á inferir,
Es en cualquiera sencillo
Lo que arco de iglesia en mí.

Dos mil veces puse sitio
A fortalezas dos mil,
Y de tantas, una sola
He conseguido rendir.

Amé á una niña romántica
Que pretender no debì,
Pues hasta el amor queria
De Londres ó de París.

Mas aceites y pomadas
Gastaba que un botiquin,
El olor de yerva-buena,
Y el color de peregil.

Bebia el vinagre á cántaros,
Y en su estómago infeliz
Tenia siempre mas yeso
Que chaqueta de albañil.

La madre, maula de afolio,

Era capaz de aturdir
Con su política al mismo
Príncipe de Meternich.

Y aunque cuentan que la chica
Tuvo... no se que desliz,
Puso el recato en las nubes,
Que siempre es el comodin.

Habló de relajacion,
Y del candor juvenil,
Preguntàndome á la postre
¿Y viene vd. con buen fin?

Tanto la madre y la hija
Me pudieron aburrir,
Que las eché noramala
Y otro camino emprendí.

Una hidalga, pero pobre,
Fué el segundo querubin;
¡Altanera y presumida...!
¡Ay es un grano de anis!

Loca pasion la inspirára
Cualquier ente mondonguil,
Con tal que tuviera *don*,
Aunque no tuviera *din*.

Despues de mil noñerias,

Y mirar el porvenir,
Y hablar de desconfianzas,
Y el... *viene vd. con buen fin*:

Me dió hidalgas calabazas
Cierta mañana al oir,
Que yo tenia un pariente
Cómico de Chamberí.

Vieja y fea fue por cierto
La doncellona cerril
Que conquistar luego quise
Infatigable adalid.

Su cintura cual un bombo,
Su color como el hollin,
Tenia un ojo de menos,
Y torcida la nariz.

Pero en cambio, un olivar
Cerca del Guadalquivir,
Ricas viñas en Castilla,
Y diez casas en Madrid.

Y estas cualidades son
Capaces de convertir,
En azucena al abrojo,
Y al demonio en serafin.

Fingia yo idolatrarla,

Que no fue poco fingir;
Y aunque eran pardos sus labios
Yo los llamaba carmin.

Decíala que con Venus
Bien pudiera competir,
Aunque, la verdad sea dicha,
Parecia un puerco-espin.

Pero eso y mas creen las damas
Con su presuncion pueril,
Y eso y mas dicen los hombres
Que buscan maravedis.

Por arte de los demonios
Oyó un dia referir
Yo no sé que perrerias
De mi ambicion baladì,

Y al entrar á visitarla,
«Váyase vd. alma ruin»
Dijo, enjugando sus lágrimas
Con un áspero mandil.

Quise replicar; mas viendo
Los criados acudir,
Dije: pies, para qué os quiero?
Y nunca á verla volví.

Segui pretendiendo impávido

Otras muchas con ardid,
Que me trataron ingratas
Cual si fuera un galopin.

Y aunque es cierto que no á todas
Con mi cariño ofendì,
Casi todas se mofaban
Si las osaba seguir.

Muchas me llamaban oso,
Algunas chisgaravis,
Y otras «tenemos lacayo»
Decian con retintin.

Y aun consiguiendo de algunas
El apetecido *si*
Era tan dura mi suerte
Y mi destino tan vil,

Que nunca faltó inclemente
Una madre jabalí
Que viniera á preguntarme
¿Y viene vd. con buen fin?

Ibame bien al príncipio;
Mas casi siempre salí
Por la puerta de los carros
Como se suele decir.

Harto de sufrir derrotas

Por conviccion resolví
Solicitar un fenómeno
Tan horroroso y motril,

Que pareciera vision
Escapada de un tapiz,
Capaz de causar empacho
A cualquiera zarramplin.

Me enamoré por lo tanto
De una encorvada lombriz
Que vi vendiendo buñuelos
En el cuartel de S. Gil.

Carrillos de monja boba
Mirar zaino y al sosquin
¡Cuàntos mas barbilampiños
¡Cargaron con el fusil!

Caderas de molinero,
Las pezuñas de rocin;
Muy cucas para bailar
Un español popurrì.

Su genio de rompe y rasga
Tan por demas varonil,
Que no estando con varones
La acometia el esplin.

:

Amable como una fiera
Lo demas asi.... asi;
Y no obstante à dos por tres
Me pudo diestra embair;

Porque era capaz la endina,
Con estrategia feliz,
De dar un chasco al petardo
A la sombra de un candil.

No hubo aquello de *yo peno*
Ni.... *yo me abraso por tí*,
Ni.... *las flechas de Cupido*,
Ni.... *tus dientes de marfil*

Ni.... *yo lo consultaré*,
Ni hubo.... *rubor femenil*,
Ni.... *¿será vd. consecuente?*
Ni.... *viene vd. con buen fin?*

Llegué como quien el alma
Tiene, escamada, en un tris;
Y no sé que fué mas breve
Si empezar ó concluir.

Tomamos las bendiciones
En la iglesia de S. Luis,
Y desterré desde entonces
Fra, baston y corbatin.

Al sombrero de copa alta
El gacho sustituí,
Calzon corto y media azul
Al pantalon de botin.

Dormimos en un profundo
Y obscuro chiribitil,
Donde solamente á gatas
Se puede entrar ò salir.

Y en cuanto la luz del alba
Resbala en el cuchitril
Corremos despavilados
A ganar para vivir:

Ella vendiendo buñuelos
En el cuartel de S. Gil,
Y yo castañas pilongas
En frente de Anton Martin.»

—Aquì acabó, y como yo
Nada tengo que añadir,
Es justo que mi romance
Concluya tambien *aqui.*

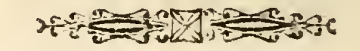


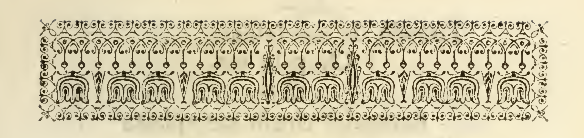


Epígramas.

Al dar en la cama un beso
Dijo un ciego á su muger
¡Chica! ¿te das colorete?
Y besaba la pared.

Ardiendo un marido en celos
De coraje se arrancó
Un gran puñado de pelos
Y en el brasero lo echó.
La muger lo viò encendido
Y urgó con sumo cuidado
Diciendo: ¿que habrá caido
Que huele á cuerno quemado?





LETRILLA.

Dijo San Roque á Santa Teresa
Chupate esa.

Todo cambió de camino;
Quien mas propala saber
Es acaso el mas pollino ,
Y el que habla peor del vino
Es quien lo suele beber
De bruces en una artesa
Chupate esa.

Que haya aqui como en Bermeo,
Y en Portugal como en Flandes
Grandes hombres, yo lo creo;
Pues hombres tan grandes veo
Que estar pudieran por grandes

Tirando de una calesa,
Chupate esa.

Cualquier elogio me aplasta
Que cada hija de su padre
En pro de su casta gasta;
Pues mal pega eso de casta
En la que quiere ser madre,
Y nunca madre abadesa,
Chupate esa.

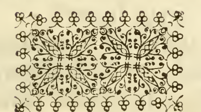
¡Mala polilla, mal rayo
Con los papeles que han sido
Trocados en el ensayo!
Ya hay marído que es lacayo,
Y hay lacayo que es marido
De su señora duquesa,
Chupate esa.

Nos carga por lo estrangero
El saludar en francés,
Y es justo, mas considero
Que si le piden dinero,
El español mas cortés
Se despide à la francesa,
Chupate esa.

¡Brabo! ¡lindo! ¡bueno va!
Parece cosa de broma;

Mas de poco tiempo acá,
Quien no amaga es por que dá,
Quien no pide es porque toma,
Quien no abraza es porque besa,
Chupate esa.

Juan se luce.—¿En la escritura?
—No.—¿En ciencias?—Es un bolonio.
—¿Se luce en literatura?
—No señor.—¿En la pintura?
—Menos.—Pues hombre ó demonio,
¿Donde se luce?—En la mesa,
Chupate esa.

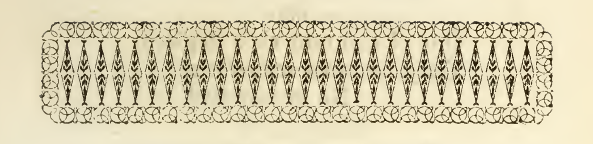




Epigramas.

Viven muchos casquivanos
En *ciudad* y con buen porte
Solo por ser *ciudadanos*:
¡Cuantos andan por la corte
Que siempre seran *villanos*!

«Aqui los restos están
De la casta Doña Bruna»
Decia cierto letrero
A la puerta de la inclusa;
Y oyendo yo un batallon,
De chicos metiendo bulla,
Dije: «Si estos son los restos
¿Cual será toda la suma?»



LETRILLA.

Si Juan casarse desea
Siendo su dama algo fea,
Es novedad;
Que ella tenga igual deseo
Aunque es Juan doble mas feo,
No es novedad.

Que versos Tomás fabríque,
Y muchos libros publique,
Es novedad;
Que hagan con sus libros muchos
En la tienda cucuruchos,
No es novedad.

Que el cura en agrio sermon
No ataque la *seduccion*,
Es novedad;

Que el que este vicio deplora
Tenga un ama *seductora*,
No es novedad.

Que mi vecinita Paca
Niegue amor si està de saca,
Es novedad.
Mas que en tono zalamero
Si amor dà, pida dinero,
No es novedad.

Que Anton la brinde salvage
Una prenda de su trage,
Es novedad;
Mas que aceptando la Paca
Se agarre de la *casaca*,
No es novedad.

Que no maldigan con saña
Muchos las modas de España,
Es novedad;
Mas si es francesa invencion
Que gasten un albardon
No es novedad.

Que viuda vieja y ajada
Logre un tercio de mesada,
Es novedad;
Mas si es bella y complaciente

Que la paguen al corriente,
No es novedad.

Que odie un hombre la viudez
Y muger busque otra vez,
Es novedad;
Que una muger tenga aliento
Para sepultar á ciento,
No es novedad.

Que Blas se case con Blasa
Porque es muger de su casa,
Es novedad;
Que lo haga por poseer
La *casa de su muger*,
No es novedad.

Que llamen con fé sincera
A la Felisa hechicera,
Es novedad;
Pero si esta *hechicería*
Quiere decir *brujería*,
No es novedad.

Que escarmentado del juego
Por siempre le olvide Diego,
Es novedad;
Pero que otros sin ceder
Vendan camisa y muger,
No es novedad.

Que al *latrocinio* almas tercas
Le apelliden *manos puercas*,
Es novedad;
Que en tal caso haya escribanos
Con mucha roña en las manos,
No es novedad.

Que mientras celoso sea
Juan hambriento no se vea,
Es novedad;
Mas si olvida su decoro
Que engorde y parezca *un toro*,
No es novedad.

Que no haya un fraile en España
Es rareza, es cosa estraña,
Es novedad;
Que hayan hecho los conventos
De mendigos, opulentos,
No es novedad.

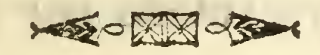




EPIGRAMAS.

Juana, no lo dudes terca;
Tienes *buen lejos* á fé;
Sin embargo, yo biensé
Que tienes mejor *el cerca.*

Varias personas cenaban
Con afan desordenado,
Y á una tajada miraban
Que habiendo sola quedado
Por cortedad respetaban.
Uno la luz apagó
Para atraparla con modos;
Su mano al plato llevò,
Y halló las manos de todos;
Pero la tajada nò.





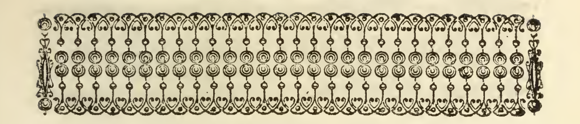
SONETO.

Un dia, y no por cierto muy remoto,
En un congreso con afan urgente,
Tratóse de elejir un presidente
Sin intriga, sin riña ni alboroto:

Yo que alli estaba atisbo y ando y troto:
Cuento, gracias á ser tan diligente,
Con la unanimidad de aquella gente;
Y ¿qué vine á sacar? un solo voto.

«Ese voto, me dijo un gran jumento,
Fue el mio», y lo juró por el bautismo;
Y otro tanto escuché de mas de ciento.

Pero aunque me lo tachen de egoismo,
Quiero decir para acabar el cuento,
Que habia yo votado por mì mismo.



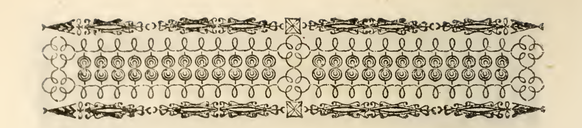
Epígramas.

Mi marido, doña Inés,
Es gran hombre, y guapo chico.—
¿Es marques, baron ó qué es?—
Aun ignoro si es marqués,
Pero varon, certifico.

Buey à D. Roque llamé
Por una equivocacion;
Mas dije, perdone usté,
Al notar mi indiscrecion,
Y el respondió: «no hay de qué.»

Los diez tomos, vive Dios
Que ha publicado Quirós
Con notas y suplementos,
Como los diez mandamientos
Pueden reducirse á dos.

5



LA SONRISA DE BELISA.

Es hermosa la sonrisa
De toda niña graciosa;
Pero no la hay tan hermosa
Como la tuya, Belisa.

Y tanto el verla deseo,
Que hasta del Sol la pureza
Me infunde miedo y tristeza
Si tu sonrisa no veo:

Pero en viendo tu sonrisa
No se lo que pasa en mí:
Se que me domina.... asi....
Un *yo no se que*, Belisa,

Que no me deja un resquicio
De amargura ó pesadumbre:

Se torna mi calma en lumbre,
Se torna en locura el juicio.

Y mis potencias, de veras,
Cuando tu sonrisa advierten,
Me dejan y se convierten
En potencias estrangeras.

Y no dudes que sucumba
Pues tu sonrisa divina,
Vuelve mis huesos arina;
Vuelve mis sesos tarumba.

Vuelve cisco mi pasion,
Lamparilla mi albedrio,
Pávilo mi desvarío,
Y mi entusiasmo carbon.

Mi pecho tierna cuajada;
Y pregunto yo Belisa,
Si tal hace una sonrisa:
¿Qué haria una carcajada?

El que tu sonrisa vea
Frio será como un hielo;
Mas bien pronto, vive el Cielo,
Arderá como una tea.

Aunque la sonrisa ocultas

Nunca mi vida dilatas,
Que si sonriendo matas
Estando seria sepultas.

Y como no soy de barro,
En cuanto miro tu gesto,
Si está iracundo, me tuesto:
Si está jovial, me achicharro.

Si en ambos casos la muerte
Me hace tu rigor sufrir,
Verte quiero sonreir:
Séria no quisiera verte.

Cuando tan raro portento
Es tu sonrisa, que al punto
Puedes dar vida á un difunto
Y á las piedras movimiento:

Dime rayo luminar,
De las hermosas de Iberia;
¿Quién te manda á tí estar seria,
Pudiendo risueña estar?

Otras taciturnas sean
Si sonriendo no alhagan,
Que hay sonrisas que empalagan,
Como hay rostros que apedrean.

¿Es por no cansar quizá
Por qué tu sonrisa ocultas?
Si con alguien lo consultas,
"Rie.... rie»... te dirá.

Y si aun esto no te engrie
Pide al espejo un consejo;
Pues yo bien se que el espejo
Tambien dirá.... Rie.... rie.»

Llevasme el alma en despojos
Viendo de la miel agravio,
Tanta jalea en tu labio,
Tanta dulzura en tus ojos.

Tanto.... vamos.... que se yo
Lo que veo en tu sonrisa;
Pues te aseguro Belisa
Que lo creas ò que nó,

Con esa sonrisa, fragua
Que enciende guerras civiles,
Los ojos me haces candiles,
Me vuelves la boca un agua.

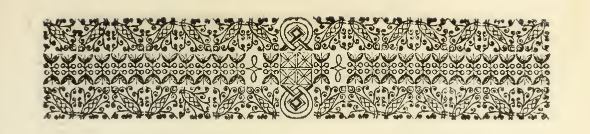
Y como no soy de barro,
En cuanto miro tu gesto,
Si está iracundo me tuesto,
Si està jovial, me achicharro.

Y has de llevarme á la tumba;
Pues tu sonrisa divina,
Vuelve mis huesos harina,
Vuelve mis sesos tarumba.

Porque es como tu, sencilla,
Bella cual la luz del Cielo,
Dulce como un caramelo,
Suave como una pastilla.

Y tal pones mi razon
Belisa con tu sonrisa,
Que dudo si soy, Belisa,
De cerilla ò de carton.



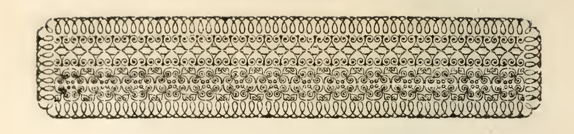


Epigramas.

El Domingo Ramos dieron
En Santa Cruz en rabiar
Baltasara y Baltasar
Porque palmas no vendieron.
Iban á darse de palos
Y dije yo: buenas almas,
Como habeis de vender palmas
Si estan los tiempos tan malos !!!

Hay de Madrid á Toledo
Doce leguas, ¿no es asi?
Luego tambien habrá doce
Desde Toledo á Madrid.





ROMANCE

DEDICADO A MI AMIGO D. MANUEL CRIVELL,

La cosa mas historiada
Pepa, es tu rostro pulido,
Y el mas estraño mosáico
Es tu cuerpo peregrino.

Asi veo tantos zànganos
Por tus pedazos perdidos,
Que ébrios de gusto y amor
Ensalzan tus atractivos.

Quien dice que oro es tu pelo,
¡Jesus que pelo tan rico!
Y quien que tus ojos soles,
¡Sopla! y esto ¿es un comino?

Ni me parecen de aguja,
Ni tal hipérbole admito,
Que eso es tratarte de puente
Y fuera abrir paso á pícaros.

Tu nariz dicen que tiene
Un contorno tan bonito
Que parece hecha de cera,
¿Y se lo has agradecido?

Es la cera para entierros:
Te han hecho un obsequio fino
Con zamparte entre sepulcros
Y curas y monaguillos.

El color de tus mejillas
Hacénle ya tan subido,
Que por pasar de encarnado
Le acercan á vino tinto.

A par que tan blanco pintan
El resto de tus carrillos,
Que ni le iguala el papel
Ni la escarcha ni el granizo.

Mas tan cerca de la nieve
El sonrosado encendido
¿Qué parecerà? un tomate
Sobre un plato blanco y limpio.

Dicen que matan tus ojos:
¡Húye de mi! torbellino;
Muger que mirando mata
No es muger, es basilisco.

Hay quien ofrece la vida
Por un pelo de tu rizo;
Si le cedieras el moño
¿Qué no diera? ¡Jesucristo!

Algunos te tienen ganas
Porque eres salada, digo,
Por un plato de sardinas
¿Que no harian los endinos?

Dicen que los tienes locos;
Solo en eso convenimos,
Que no da pruebas de cuerdo
Quien pretende ser marido.

Asaeteado te pintan
El corazon ¡que malditos!
Si consigo son crueles
Mejor lo serán contigo.

Diles Pepa de mi parte,
Que un corazon tan prendido
No es corazon de persona
Sino monjil acerico.

Y se obstinan en rendirte
Confesándose rendidos,
De alguna potencia amiga
Esperan sin duda ausilio.

Aunque lo firmen con sangre
No llores, sabe el Altísimo
Si será la de algun pavo
Que á tu salud se han comido.

Diz que de amor están ciegos
¡Oh, que amor tan infinito!
Esos te querrán á tientas,
Y no es bobo su cariño.

Llaman preciosa à tu boca,
Tesoros tendrá escondidos,
No hay duda que de doncella
Sabrás cumplir el oficio;

Tu obligacion es pedir,
Si han dado lo que has pedido:
Pobres quedaron los pobres,
Pobres los que fueron ricos.

Hacen de coral tus labios;
Pues hija quedan lucidos,
Es igual que si dijeran
Son de carne tus colmillos.

Dicen que tu esbelto talle
Parece que à torno se hizo:
¿Eres siquiera una efigie
De nogal, caoba ó pino?

Tus dientes hacen de nacar;
Quiero casarme contigo,
Para que nunca le falten
Botones á mi vestido.

No te fies de alabanzas,
Que á varios llamar he visto;
Clavel á un áspero cardo,
Rica esmeralda á un pepino.

Cuando alguno te adulare
Mírale bien de hito en hito,
Que sino cree lo que charla
Su rostro sabrá decirlo.

Pues segun muchos opinan,
Y yo su opinion confirmo,
Rara vez el corazon
Tiene el veneno escondido.

Dicen que los corazones
Roban tus ojos divinos:
Mira no te roben ellos
Los retratos amarillos.

Tu pecho, dicen, que ardiente
A otros pechos ha encendido:
O está el tuyo echando chispas,
O son los otros muy frios.

Te brindan almas y vidas;
Atiende á lo que te digo:
Las vidas cede al verdugo,
Las almas al juez divino.

En un caso acepta el cuerpo
Que el alma lleve consigo,
Que tu no eres campo santo
Sino mansion de los vivos.

Si dice que por ti muere
Alguno de tus queridos,
Dile: «aléjate de mi,
Que me pones en peligro;

Pues si te mueres un dia
Creerán que la causa he sido,
Y caminando en galeras
No iré á parar á buen sitio.»

No te creas en la vida
de amor tan superlativo,
Que quien exagera, finge,
Y el que finge es un ladino.

Fíate de quien te diga
Sin mas rodeos: «bien mio
Te quiero ¿me das el si
O las calabazas, dilo?»

Ese será en todo franco,
Y tal vez no te haga impio
Probar la vara de fresno
Como los que te hacen mimos.

Y à fe que ha de ser cruel,
Insufrible, horrorosísimo,
Que á nudos nupciales sigan
Los de un garrote macizo.

Marchar de menos á mas
Es muy hermoso, muy lindo;
Pero el ir de mas á menos
Intolerable martirio.

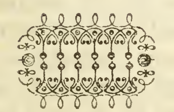
Yo no hablo por esperiencia;
Es presuncion, te lo afirmo,
Ni he subido ni he bajado
Que siempre estuve en el limbo.

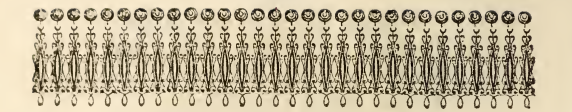
Por último aun cuando yo
Tus virtudes no analizo,
Ni tus perfecciones canto,
Ni tus encantos publico:

Dígote que mas que todos
Te amo, y mas que todos gimo
No por la nariz de cera',
Y ojos, astros vespertinos,

O arrequesonada tez,
O cejas como cepillos,
O mejilla amanzanada,
O dientecitos de vidrio:

Te amo, te quiero, te adoro,
Y te idolatro, y te estimo;
Porque tienes como todas,
En ser muger harto hechizo.

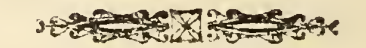




EPIGRAMAS.

Donde Tomas brilla mas
Es en los versos, Calisto;
Y lo peor que yo he visto
Son los versos de Tomás.

Por no se que callejuela
Cierta embarazada entrò:
«Atrás» dijo un centinela—
¿Por qué? «Atras, la replicó,
Yo esos misterios ocultos
Tambien ignoro, y lo siento;
Pero me ha dicho el sargento
Que nadie pase con bultos.»





LETRILLA.

Que asaz patriota fogoso
Haga al estado Fermin
Anticipos generoso,
Con el seráfico fin
De... triplicar su caudal,
¿ Hay cosa mas natural ?

Que haga el médico Guillermo
Al pie de la cabezera
Dos mil citas al enfermo,
Aunque no sepa siquiera
Donde está el occipital,
¿ Hay cosa mas natural?

Que huya Juana sus enojos
Llamándola serafin,
Claros soles à sus ojos,

A su mejilla carmin,
Y á sus labios de coral,
¿ Hay cosa mas natural ?

Que recatando la vista,
Con afan torpe y siniestro,
En boca de un periodista
Aun el mismo padre nuestro
Crea alarmante el fiscal,
¿ Hay cosa mas natural ?

Que el abogado Cornelio
Por hablar á trochi-moche
Llame cisma al evangelio,
Agua al vino, al dia noche,
Y á lo ilìcito legal,
¿ Hay cosa mas natural?

Que Rita no se convenga
Con un novio solamente,
Y á dos, sagaz, entretenga,
Por si el uno se arrepiente,
Que no falte material,
¿ Hay cosa mas natural?

Porque al médico detesta
Llama al albeitar Mejía,
Y á todo el doctor contesta,
«Que el herrador cualquier dia

Plante á Mejía el acial,
¿ Hay cosa mas natural ?

Que de muchas pretendiente
D. Juan, á ninguna quiera ,
Y busque incesantemente
Mas que una niña hechicera
Un decente capital,
¿ Hay cosa mas natural?

Que en sus coplas un tesoro
Los poetas arrogantes
Derramen de plata y oro,
Rubís, perlas y diamantes,
Aunque no tengan un real,
¿ Hay cosa mas natural?

Que ese á quien tantas sentencias
De moral veis proferir,
Si espera grandes herencias,
Anhele pronto asistir
De su padre al funeral,
¿ Hay cosa mas natural?

Que á un joven muestre su enfado
Luisa con modo estratéjico
Si está el infeliz tronado,
Y por el unto de Méjico

Quiera á un viejo carcamal,
¿ Hay cosa mas natural?

Campechano, segun creo,
Era ayer Pepe Gadea
Mas si ha atrapado un empleo
Que ya necesario sea
Para hablarle, un memorial,
¿ Hay cosa mas natural?

Doncellita sin amante,
Es muy natural, muy obvio,
Que no esté de buen talante,
Pero que si encuentra un novio
Baile como San Pascual,
¿ Hay cosa mas natural?

Juana bufa impertinente,
Y aun se repela tambien,
Porque es cojo su pariente;
Que el marido no ande bien
Si la muger anda mal,
Es cosa muy natural.



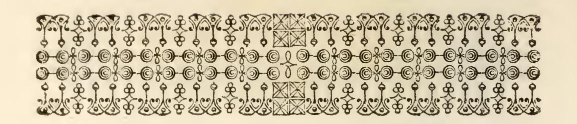


EPÍGRAMAS.

Hablando con maestría
De las formas de gobierno
Un fabulista moderno ,
Defiende la monarquía.
Ocurrencias inmortales
Tiene el ingenioso autor;
Pero ninguna mejor
Que ponerla entre animales.

Sin cuidar cierto gorrero
De ortográficos aliños
Plantó el siguiente letrero:
Aqui hay gorros para niños
Hechos con gusto y esmero.





Cuestion del dia.

Madrid antes del dia 15 de mayo de 1842.

Decidióse nuestra suerte;
Suene el clamor de agonía,
Que ya el papa nos envia
Peregrinando la muerte.

A corregir desatinos
La encamina ¿De qué modo?
Por ser peregrino en todo,
Partida en dos peregrinos.

No hay quien mi miedo disipe;
Pues dicen jueces severos
Que ese par de mensageros
Son el *tifus* y la *gripe*.

Y aunque trabajo me cueste
No puedo tomarlo á broma,
Que es digna hazaña de Roma
Lanzar á España la peste.

Y si han de darnos pesares
Que envie dos, no me estraña;
Pues las desgracias de España
Siempre han de venir á pares.

Preguntan hombres muy finos,
Y con sobrada razon
¿A qué vendrá la aprension
De enviar los peregrinos?

Y es pregunta impertinente,
Bien lo sabe el que los manda;
Pues quien entre conchas anda
No está lejos de serpiente.

¡Tiranos de nuevo cuño
Que hasta de la *fe* reniegan,
Y de puño nos la pegan
Metiéndonos en un puño!

Confieso que ando perplejo,
Que no se lo que me pasa;
¡Morirse de cada casa
El mas jòven y el mas viejo!

Que aparen los chirimbolos
Para echarme en el hondon,
Pues tengo hecha profesion
De andar siempre por los polos.

Pero ¿por qué me apuré?
¿Qué causa me desconsuela?
Que se queje à quien le duela
Que yo no tengo por qué.

Estoy fuerte, gordo y sano,
Y en mi doméstica grey
El mas anciano es un buey,
Y el mas jóven un marrano.

Con que asi muerte, en seguida
Quiero que tu golpe aciertes;
Porque esta clase de muertes
Está destilando vida.

Desde mi choza de céspedes
Veo viejos y chiquillos
Como van los pobrecillos
Corriendo casas de huéspedes.

Cierra cada cual el pico
Y en busca de un cuarto salta
En cuanto en el suyo falta
El mas grande y el mas chico.

Y hay en los dias de luto
Casa de gente pupila
Que se alquila y desalquila
Cien veces cada minuto.

Agrada al mozo un rincon
Que otro mas mozo sustenta,
Y el que medio siglo cuenta
Va buscando un setenton.

Y nadie escatima ó tasa
Si la casa le conviene,
Sino, cuantos años tiene
La familia de la casa.

No hay que decir si le peta
La gente docil ò brusca,
A quien solamente busca
Calvos y niños de teta.

Mas como todos sabemos
Que es perdida la esperanza,
Pues en cualquiera mudanza
Resultan los dos estremos;

Cual gamos, liebres ó potros
Corriendo van á porfia,
De noche como de dia,
Los unos tras de los otros.

Los médicos mas que á paso
Tambien por dias y noches
Andan ajustando coches
Para cuando llegue el caso.

Mas como son pobres artes
Aunque alquilaran camellos:
¡Quien fuera Dios! claman ellos
Para estar en todas partes.

«Alto» les digo yo en tanto,
Que profetas de esa guisa
Nos haran morir de risa;
Pero vosotros, de espanto.

Los escribanos sedientos
De metal, à troche y moche
Zurcen los pleitos de noche,
De dia los testamentos.

Yo digo que son locuras,
Porque esto es juego á mi ver:
Y no debemos hacer
Mas que testamento à oscuras.

«Ya Benito el boticario
Tarros y botellas urga
Componiendonos la purga
Por si fuere necesario.

Deja esa purga, le grito,
Aunque tengo en el majín
Que hará efecto, pues al fin
Es la purga de Benito.

Cuando el carpintero advierto
Que anda como un azacan
Concluyendo con afan
Alguna caja de muerto,

Digo: son lindos socorros
Tus cajas de maldicion;
Danos cajas de turron,
Ya que no cajas de ahorros.

A Curas asustadizos
Digo: enmendad vuestros yerros;
No os prepareis para entierros,
En caso para bautizos;

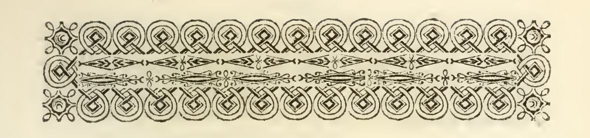
Pues antes de poco, el mundo
Va á crecer una mitad,
Que año de tanta humedad
Debe de ser muy fecundo.

Aunque me pidais propina
Sepultureros ¡chiton!
Reservad el azadon
Para enterrar la sardina.

No veleis hasta muy tarde
Cereros con prisa estraña,
Aunque veais que en España
No hay mas cera que la que arde.

Y en fin tenderos ladinos,
Guardad la mortaja fea;
Y si ha de servir.... que sea
Para enterrar peregrinos.



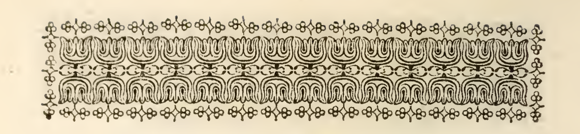


EPIGRAMAS.

La beata santurrona
Que en el entresuelo habita,
Tiene, segun malas lenguas,
El amante en las bohardillas;
Y ella dice: tal me embargan
Las oraciones divinas,
Que paso dias y noches
Entregada al que está arriba.

A escribir con Calderon
Pone Bruton cualquier cosa,
Y le gana en mi opinion;
Porque el señor de Bruton
Tiene una letra preciosa.





La Rabanera.

CANCION.

Música de Don Mariano Soriano Fuertes, à quien se la dedico que quiera que no quiera.

Todo mi género vendo,
Señores, ¿ quién quiere mas ?
Picante... pero de prueba;
Sabroso.. pero sin sal.

¡ Y rábanos...!!! ¿Quién los compra?
Que rematándose van.
¡ Y rábanos...!!! que se acaban,
De superior caliá.

Desde que la cesta llevo
No dejan de murmurar

Los que llevando la cesta
Ganaron su capital.

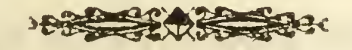
¡Y rábanos...!!! ¿quién los quiere?
Que rematándose ván.
¡Y rábanos!!! que se acaban,
De superior caliá.

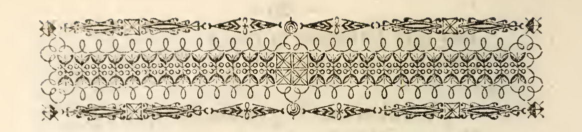
De gritar, «rábanos vendo»
Podran sacarme quizás;
Pero de ser rabanera
Estàn duras de pelar.

¡Y ràbanos...!!! ¿quién los compra?
Que rematàndose van.
¡Y rabanos...!!! que se acaban,
De superior caliá.

En frente de Anton Martin
Lo vendo, señor del frá,
Artese vd. que si acaso
Cerca tiene el espital.

¡Y rábanos...!!! ¿quién los quiere?
Que arrematándose ván.
¡Y rábanos!!! que se acaban
De superior caliá.





Mi torpeza.

Aunque Jesus me predique
No ha de quitarme la idea
De que no hay torpeza humana
Comparable à mi torpeza.

En vano miro y mas miro
Los objetos que me cercan;
Porque no hay cosa en el mundo
Que yo oiga, vea ó entienda.

Ni aun en mi casa distingo
La alcoba de la escalera,
La sala de la cocina,
Y el comun de la despensa.

Si canto piensan que rabio,

Y si toco la vigüela
Nadie sabe si es á muerto,
A maitines, ó á la queda.

Jugando al villar, jamas
Pude ganar una mesa,
Dos pícias cuento seguras,
Y una errada la tercera.

Aunque dé muy suavemente,
Y sea el taco de suela,
Pongo de sietes el paño
Que parece una aritmética.

Pero donde mas me quemo
Es en los juegos de prendas,
Que una me toca pagar
Lo menos en cada vuelta;

Pues cuando el juego consiste
En apurar una letra,
Y es por ejemplo la jota
Suelo decir «brecoleras.»

¿Que diré de las fatigas
Que paso con las sentencias?
«¿Se contenta vd. con ser
Princesa de las solteras»?

—¡Jesus! y que desatino
En esa clase, ni reina.»
—«¿Y con ser monja?—Tampoco
—Yo digo de dos en celda—
—«Ba... que cosas tiene vd!!»
Ultimamente contesta;

Y yo me voy sin saber
Si queda ò no satisfecha,
Que es cuanto puede decirse
De mi singular torpeza.

Tras el mostrador seis años
Contando estube moneda,
Y aun no se decir los cuartos
Que tiene media peseta.

Trabuco la medicina
Con la profesion de albeitar,
Y no sé en cual de las dos
Mas se mata ó mas se yerra.

No se por que acaba pronto
Cura que á su ama confiesa,
O si omite las preguntas
Por que sabe las respuestas.

Ni acierto porque en el púlpito
La relajacion condenan

Como si hubiera en el mundo
Quien relajarse quisiera.

No se nunca en que hora vivo
Aunque el relò en frente tenga
Pues no conozco los numeros,
Y si dá pierdo la cuenta.

Aun diré mas, no distingo
La campana de la esfera,
Las pesas del minutero,
Ni la caja de la péndola.

Ahora en materia de historia
Se tanto como cualquiera
Tengo en la uña à Mariana
Y á Segur y otra Centena.

Por eso se que Pelayo
Evitó un dia en Valencia
Que regañara Viriato
Con el duque de Angulema.

Que Bonaparte casó
Con la Reina Berenguela
De quien nació el hombre gordo
En mil ochocientos treinta.

Cuando las niñeras veo

Llevar los niños de teta,
Aunque los niños son àngeles
Me gustan mas las niñeras.

Y para que pasme à vds.
Mi estravagante torpeza,
No iria al cielo con ellos,
Y si al infierno por ellas.

Desde que vine á la corte
Tal es mi memoria pérfida,
Que ya casi desconozco
A la gente de mi tierra.

Ignoro si puede un hombre
Ser clásico y ser poeta,
Y si hay quien la paz conciba
Entre los yernos y suegros.

Si no es doncella la moza
Que á *ama de llaves* se eleva,
O si un ama de gobierno
Puede à la vez ser doncella.

Aunque todas las mugeres
Y ebanistas de la tierra
No me ganan si se juntan
En la provision de reglas:

Y aunque mas y mas ojeo
A Moratin y à Comella,
No me ocurre un pensamiento
Para hacer una comedia.

Por mas y mas que me esplican
El uso de la careta,
No se si es para las máscaras
O para entrar en la Iglesia.

Y en cuanto al baile no hablemos:
Aunque ustedes no lo crean,
No distingo el rigodon
Del baile de Castañuelas.

No solicito una dama
Por mas deseos que tenga,
Porque si llega a escucharme
Estoy cierto que me truena;

Pues siempre que voy à hablar
Se me trabuca la lengua,
Y asi por llamarla esposa,
Tal vez la llamára espesa.

La eleccion, no cabe duda
Que fuera la mas perversa
Porque en semejante género
¿Quién puede hallar cosa buena?

Ademas que no distingo
Las hermosas de las feas,
Ni las gordas de las flacas,
Ni las limpias de las puercas,

Ni las listas de las tontas,
Ni las mozas de las viejas,
Ni las altas de las bajas,
Ni las vizcas de las tuertas.

A mas de cuatro personas
Confundo yo con las bestias:
Aunque si digo quien son
Hará otro tanto cualquiera.

Por una fatalidad
Quise meterme poeta,
Y ¿el verso que no hago cojo
Se puede medir por leguas.

No se hacer letras de cambio
Y por Dios es dura pena
Que el que hace tantas letrillas
No sepa hacer una letra.

Pienso que son generales
Los que hacen la centinela,
Y me parecen rancheros
Los que una faja se cuelgan.

Aun no conozco las calles
Y ando muy poco por ellas
Pues levanto á tropezones
Las losas de las aceras.

Me retiro muy temprano
Por que si cierran la puerta,
Ni se como he de llamar
Ni los golpes que se pegan.

No fumo porque no aprendo
De estanco alguno las señas,
Ni sé liar el cigarro,
Ni sé encenderlo siquiera,

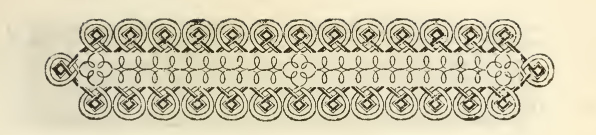
Ni se de comer las horas,
Ni se sentarme á la mesa,
Y frecuentemente llevo
La cuchara á las orejas.

Bebo el agua sin cuidado
En vaso jarra ó cazuela;
Pero el vino en un embudo
Por no manchar las chorreras.

Cuando me visto, equivoco
La camisa con las medias,
Me meto el fra por los pies,
Y una bota en la cabeza.

Y basta, que con lo dicho
Podrá inferir cualesquiera
Si es dable torpeza humana
Comparable á mi torpeza.



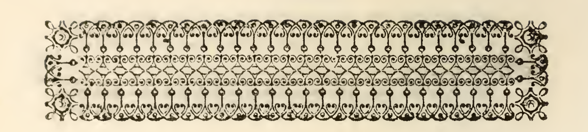


EPIGRAMAS.

Diz que ronca esta Lucia
Prima donna del teatro,
Y en su casa mas de cuatro
Pasan la noche y el dia:
Si es bella nadie lo estrañe
Porque el destino feroz
Podrá quitarla la voz,
Pero no quien la acompañe.

Por un beso D. Ventura
Tres duros á Inés pagó.
¿Qué espera vd. criatura?
Dijó Inés, y él respondiò
¿Qué no da usté añadidura?





SONETO.

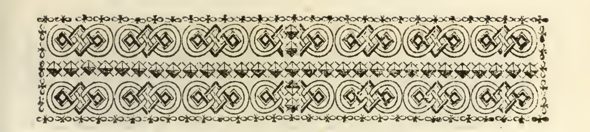
EL HOMBRE DE DOS CARAS.

Merecerá morir entre arcabuces
El hombre de dos caras, por aleve
Traidor y criminal; mas diré breve,
Aunque lo negaran cuatro avestruces

Que es hombre venturoso á todas luces
Porque á cuatro carrillos come y bebe:
Porque el buen jugador saberse debe
Que mas gana con caras que con cruces;

Porque aunque de maldades todo un cesto
Le echen en cara, á repartir comienza,
Y dos tocan á menos por supuesto.

En fin, y esto presumo que convenza;
Porque tiene otra cara de repuesto,
Si se le cae la cara de vergüenza.



Epigramas.

El dia que se casó
Con Celedonio Nemesia
En el humbral de la iglesia
Con un cuerno tropezò.
Al punto le levantó;
Tentóla Dios ó el demonio
Por dársele á Celedonio,
Y al soltarle de sus garras
Dijo: ahi te entrego esas arras
En señal de matrimonio.

——

Un abogado de aquellos
Que ni aun de sí fian ellos
Dijo á su cliente: ó te salvo
O arráncame los cabellos;
Y el abogado era calvo.



LETRILLA.

El caballero D. Pánfilo
Mas hinchado que una almóndiga
Decíale á un matemático:
Ya entiendo lo que es incógnita:
No ignoro lo que es pirámide,
Y comprendo lo que es fòrmula,
Y la tabla de Pitágoras
Y... le contestò el geómetra:
Hombre tiene vd. mas mérito
Que el inventor de ia pólvora.

Veis ese que con su cháchara
Tiene á las gentes atónitas
Y habla de amores volcánicos
Y de pasiones fosfóricas;
Y para ser siempre el único
Recita verso en las óperas

Y en las funciones dramáticas
Gorgea como una tórtola?
¡Oh! sì, tiene tanto mérito
Como el que inventò la pólvora.

¿Y ese poetastro estúpido
De musa en sandeces pródiga
Que no sabe la gramática
Ni conoce la retórica?
Pues disputa el energúmeno
Con la misma Sta. Mònica
Que vence en la prosa á Fìgaro
Y en los romances á Gòngora:
Y aun se atribuye mas mérito
Que el inventor de la pòlvora.

Y ese tuerto Maquiavélico
Que engaña á Dios con su mónita,
Inutil para lo trájico
Y escaso de sales cómicas,
Que de un comité tiránico
Es la autoridad despótica,
Y hace la guerra à los jóvenes
Por que ve su ruina próxima?
Ese tubiera gran mérito
Dentro de un barril de pólvora.

Veis ese jigante pálido
Que habita en obscura bòbeda

Por que la suerte maléfica
Al triste no le fué pròspera?
Pues propala entre gaznápiros
Que es un título de Módena,
Y á veces un diplomático
Emisario del autócrata:
Y hacer eso es doble mérito
Que la invencion de la pólvora.

Veis esotro carilánguido
Con dos iglesias por órbitas
Las greñas á lo genízaro
Y narices hiperbòlicas ?
Pues de verle tan romántico
Y su figura estrambótica
Y su vestir griego-aràbigo,
Hay criaturas estólidas
Que le suponen mas mérito
Que al inventor de la pólvora.

¿Y de esotro alma de cántaro
Que ansioso de fama póstuma
Sin salir de la Metròpoli
Habla de tierras recónditas;
Cuando al querer la Península
Medir desde Irun á Còrdoba
No pudo llegar á Móstoles
Porque se rompió la góndola?

—Que tambien supera en mérito
Al inventor de la pólvora.

¿Y esos furiosos artículos
A mares sudando lógica
De miserables periódicos,
Que aunque faltos de bucólica,
Consagran solo sus páginas
En pro de los aristócratas,
Y al pueblo le llaman rústico
Y otras palabras sinòminas?
—Tambien tienen tanto mérito
Como el que inventò la pólvora.

Y ese militar murciélago
Tan ignorado en la crónica
Que trata á Anibal de tímido
Y de inepto al de la Córcega?
¡Que de cruces, voto á chápiro,
Tiene de acciones heróicas!
—Ya, si ha ganado entre sàbanas
La de Isabel la Catòlica.
—No, que tiene muchos méritos
Aunque no ha olido la pólvora.

¿Y que me decis por último
De esas muchachuelas còcoras
Que por respeto à la crítica
De esta sociedad sardónica

De toda picánte sátira
Fingen asustarse hipócritas
Y no dudan ser heréticas
Con el que las haga eróticas?
—Que no tienen tanto mérito
Como el que inventó la pólvora.



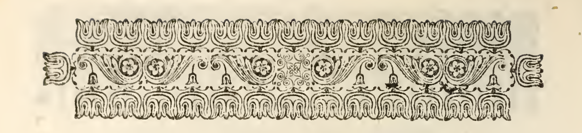


Epigramas.

Supe ayer que cicatero
Y ansioso de ver metal
Iba à mudarse al portal
De la bolsa mi barbero,
Y le animé con ardid
Porque juzgo que seria
Digna muestra una vacia
De la bolsa de Madrid.

———

Niña se juzga Maria
Y treinta otoños aparba;
Y hace bien por vida mia
Supuesto que todavia
No tiene pelo de barba.



LOS MANDAMIENTOS.

Segun el padre Ripalda
Los mandamientos son diez
Y yo que todo lo invado
Sin miramientos tener,

Me propongo analizarles;
Será osadia tal vez,
Mas diré de todos ellos
Lo que mas rabia me dé.

—*El primero*, amar á Dios.
Yo le amo que es un deber,
Y amo á los ojos gachones
Que es un precepto tambien.

¿No amar á Dios? otros lo hagan
Que no quiere ser yo á fé

Amigo del enemigo
Que acompaña á San Miguel.

Y pensar que indiferente
Puedo yo unos ojos ver
Es pretender que las moscas
Tengan asco de la miel.

—*El segundo* no jurar
Su nombre en vano: muy bien;
Pero no reza con migo;
A las doncellas con él:

Que es el jurar de esta gente
En mi humilde parecer
Igual á todo sonido;
Se escucha, mas no se vé.

Niña hay que jura formal
Solo á un amante querer
Y hay con su tanda de amantes
Para conquistar á Argel.

—*El mandamiento tercero*
Y al que tampoco faltè,
Es santificar las fiestas.
¿Y quien no ha de obedecer?

Yo que de ver trabajar

Sudo á mares ¡San Andrés!
Ni aun en dia de trabajo
Si puedo, trabajaré.

Trabajo, dolor y pena
¡Cual será mi dejadez!
Me cuesta partir el pan
Y la cuchara coger.

—*El cuarto* honrar padre y madre:
Los mios en gloria esten;
Yo no puedo hacerles honras
Porque no tengo con qué.

Pues no me dejaron bienes
Y en este mundo cruel
No dejar mucho dinero
Es no dejar honradez.

—Es el *quinto* no matar;
Tampoco le he sido infiel
Que de dama ó basilisco
Nunca mi mirada fué.

Ni fui cazador jamás
Ni soy verdugo par diez,
Ni coji nunca el estoque,
Ni anatomia estudié.

—Ayer perdì cl catecismo
Y tal mi memoria és
Que no me acuerdo de nada
De lo que nos manda el *seis.*

Pero les ofrezco á ustedes
Que en otra ocasion diré,
Si puedo ó no en esta parte
Dejar de infringir la ley.

—El *sétimo* no hurtar,
Buen provecho le haga á usted,
Que yo me corto las uñas
Cada dos dias ó tres.

Y nunca he sido escribano,
Ni ser ambicion juez,
Ni aun pariente de alguacil
Contratista ò mercader.

No me atreveré á decir
De esta agua no beberé;
Mas no ha de ser en pequeño
Si me tìenta Lucifer.

Que al que en miserias se pringa
Suelen buscarle la nuez,
Y dé gracias si va á Ceuta
Con un grillete en el pié,

Y al que millones apaña
Con pasmosa intrepidez
Todos le tienen respeto
Y aun le dan el parabien.

—No calumniar ni mentir
Dice *el octavo* despues.
Tampoco vá eso con migo
Aunque no lo quieran creer.

Mienta el rostro de las damas
Que muestran colores cien
Y suelen ser los colores
Pomada, aceite y baldes.

Mientan algunos hidalgos
Que ostentan lujoso tren
Y es prestado cuanto llevan
De la cabeza á los pies.

Que unas mugeres á otras
Se calumnien, bueno ¿y qué?
Si unas á otras se alabaran
Andara el mundo al revés.

Un rival á su rival
Si gusta calumnielé
A otros calumnie quien piense
A costa de otros comer.

Ni calumniar, ni mentir
Jamas mi prurito fué,
Que eso es de grandes señores
Y yo soy muy de la hez.

—Dice el *noveno*: del prógimo
No desees la muger,
Y eso tiene buen remedio
Si yo no soy un belen.

No desearla prometo;
Mas para ello es menester
Que antes de yo desearla
El prógimo me la dé.

--Vamos en fin con el décimo
Que ya es mucha pesadez;
Codiciar bienes agenos
Impide el Matusalen.

Si esto es pecado, confieso
Que mas de una vez pequé,
Aunque pecar codiciando
Es un pecar muy soez.

Ya que la ambicion nos ciegue,
Y la miseria cruel,
Cojamos lo no perdido
Como hacen hoy mas de cien

Si es mal fin de confesion
No se decir, solo se
Que à mis últimas palabras
Viene de molde el *Amen.*

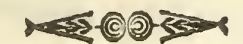


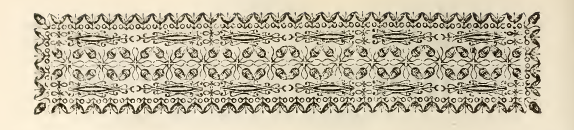


Epigramas.

Una beata ofrecio
A Sta. Agueda sus pechos
Que entre dos platos mandó;
La Sta. que los tomó
Con ademanes desechos,
Dijo: ¿Que es lo que me dan?
Arrojárselo á los gatos.
¿Y para que lo querrán?
La contestò el sacristan,
Si esto es ... nada entre dos platos.

Si á los mansos, dijo Rosa,
Dios da en el Cielo reposo
¡Ay qué gloria tan hermosa
Tendrá mi difunto esposo!





LETRILLA.

¿ En qué maldito barranco
Halló José entrada franca,
Que ha perdido, y no à la banca,
Cuanto tenia en el Banco ?
Si huyó del juego prudente,
¿ Como asi tan de repente
Se encuentra pobre José ?
Yo no lo sé.

Hablan de su amiga Andrea
Que un tiempo à pan se redujo
Y hoy con asiático lujo
En coche el prado pasea.
Si tal noticia es de fé,
Como empobrecio José
Y su amiga enriqueció,
Bien lo sé yo.

Juan se ausentó antes de ayer
Y no volver ha jurado,
Resolucion que ha dejado
Afligida à su muger.
Si ella que medrosa está
Sustituto buscará
Que compañia la dé,
Yo no lo sé;

Pero que el marido impio,
Cuya conducta no alabo,
Tanto la echaba de bravo,
Que al cabo llegó á bravío;
Y con deseos desechos
De adquirir nuevos derechos
Los antiguos abdicó,
Bien lo sé yo.

Indicios de mal agüero
Son estos por vida mia:
D. Judas que ayer hacia
Alarde de hombre altanero...
¿Porqué hoy anda tan humano;
Mucho «beso á vd. la mano»,
Y mucho «á los pies de usté»,
Yo no lo sé;

Mas, que otro solemne bobo
Que agua bebia en un cuenco

Fue siempre el mayor podenco;
Y ha ascendido á mayor-lobo:
Y si lo debe á su chiste,
O en sus méritos consiste,
O consiste en que aduló,
Bien lo sé yo.

Un maridillo ignorante,
Cuyo nombre no diré,
Géneros à comprar fué
A casa de un comerciante:
Y le engañaron al necio
En la tela y en el precio.
Si fué ó no de mala fe,
Yo no lo sé;

Pero que al dia siguiente
Tomando la misma senda
A comprar á dicha tienda
Su mujer fue diligente:
Y que entonces mentecato
Lo mejor y mas barato
El despachante la dió,
Bien lo sé yo.

Haciendo de lista gala
Y en dos años de solfeo
Aunque halla en ello recreo
No sabe Rosa la escala.

Si es que está enseñando á Rosa
El profesor otra cosa
Ademas del fa-mi-re
Yo no lo sé.

Pero que con tal trabajo
Discípula y profesor
Ensayan *tiple y tenor*
Que hacen un perfecto *bajo.*
Y á voces descompasadas
Cantan oyendo pisadas
Si-la-sol-fa-mi-re-do,
Bien lo sé yo.

Con saña tenaz y ciega
Pleitean dos enemigos;
El uno alega testigos,
El otro dinero alega:
El juez, un santo varon,
Diò al dinero la razon;
Si justo ó injusto fué,
Yo no lo sé.

Muchos, y yo el primerito,
Tachámosle de avariento;
Mas aunque con brusco acento
Alzamos al cielo el grito;
Aunque asi del juez me quejo
Si hallándome en su pellejo
Lo que el juez hiciera ó no,
Bien lo sé yo.

EPIGRAMAS.

Tanto, aunque el amor me abrasa,
Las primadas escatimo,
Que si para ir á tu casa
Tengo de pasar por primo,
No quiero verte, Colasa.

Cierto escultor no afamado
Pero de genio travieso
Hizo un S. Anton de yeso
Poniendo su cerdo al lado.
Y entrambos en un renglon
Esplicò, prudente, y cuerdo
Cual de los dos era el cerdo,
Y cual de ellos S. Anton.





ROMANCE.

Reñida está Marcelina
Con su estado virginal,
Que todas le tienen asco
A los treinta años de edad.

Y aunque virginal la llame
No la pondré en el altar,
Diré que vive soltera,
Sabe Cristo lo demás.

Ni es toda la vida infancia
Ni toda infancia cabal,
Escarchas hay en verano
Y en invierno tempestad.

Y no es boton toda rosa,

Ni nueces todo nogal,
Ni toda la harina es flor,
Nl todo racimo agraz.

Y asi del estado honesto
La Marcelina quizá
Puede no ser, aunque tenga
Prerrogativas de tal.

Quiere á Blas, el baratero
De la turba montaráz
Que en el matadero ensaya
Los modos de destripar.

Aquel malcarado terne
Que ha sido ya capataz
De la cuadrilla del chirlo
Tres veces en un canal.

Y tal pregona su casta
El solapado truan
Que la buena Marcelina
Quiere con él encastar.

Que sea Blas todo un hombre
Nadie le disputará,
Y dice si ella lo duda
Que lo puede acreditar.

Marcelina le responde
Que está convencida ya,
Y asi le pide de esposo
Un juramento formal.

El maton que tantas almas
Envió à la eternidad
Sembrando en despeñaperros
El espanto universal:

El que tanto y tanto grillo
Arrastró con vanidad,
Y rompió tanto azadon
Camino de Gibraltar:

El que por sus fechorias,
Con brusca serenidad,
Sobre la desnuda espalda
Llevó seiscientos y mas:

El que tuvo tantas veces
Señales de cardenal
Y há merecido en capilla
Honores de capellan,

No se atreve á recibir
La carga matrimonial,
Y su antepasada culpa
Disculpa con humildad.

Marcelina presumiendo
Que su tirano galan
Huye la nupcial coyunda
Por linage desigual

¿Que piensas esgalichao,
Le dice con sequedad,
El señalao mil veces
De mano de Satanás.

El de la geta cosía
Con mas costuras que un frà,
Y en el gañote mas sellos
Que tiene su Magestad.

¿Qué piensas porque de dia
Para procurarme el pan
Me ves en los afligidos
Ejercer la caridad?

¿Y qué, porque anocheciendo
Me ves cruzar y cruzar
De la calle de Carretas
Hasta la de Fuencarral?

¿Y qué de verme á la reja
Como esperando el maná
A los que me hablan oir
Y á los que callan guiñar?

Te piensas que no soy fruto
De gente de calià?
Te figuras que soy bástago
De mala planta quizás?

Pues sábete que es mi padre
Lacayo de casa real,
Cuyo hermano anda barriendo
Las calles de la ciudad.

Mi madre es hija legítima
Del porquero de Alcalá;
Tiene en Melilla un sobrino,
Y en Ceuta un primo carnal.

Su tio Gil está en Sevilla
Empleado en pregonar,
Y dicen que fué su padre
Verdugo de Madrigal.»

Pero muger ó demonio,
Dijo escuchándola Blas,
No me hables mas de casaca
Que estoy bien con mi dorman.

Yo quiero.— Pues yo no quiero
Que habré luego de remar.
—Mi amigo si yo me engancho
No es para estarme demas.

:

—Luego tu genio de sierpe....
—Come paciencias, truan,
—Yo no soy para casado,
—Bien desaminao estás.

—No puedo.—Hacer un poder
—No tengo un cuarto.—A robar.
—¿Y si nos vemos en cueros?
—Seremos Eva y Adan.

—¿Y si no hay para el casero.
—Buen remedio, no pagar.
—¿Y si nos echa del cuarto?
—Dormimos en un portal.

—Y si hay un chico?—A la inclusa.
—¿Y si hay otro?—Al espital.
—¿Y el otro?—A S. Bernardino,
—Y otro?—Al espicio á mondar.

—¿Donde va el otro?—A la carcel.
—¿Y el que le siga.—Al canal.
—Y si hay mas?—A los infiernos
Que á tierra caliente van.

Tomò pipa el jaque endino,
Saliò la moza detràs
Empuñando una nabaja
Que mas parece puñal:

Y «toma, dijo, arrastrao»
Dándole un tajo al marchar,
Que si no marra el envite
Le destronca el pasapan.

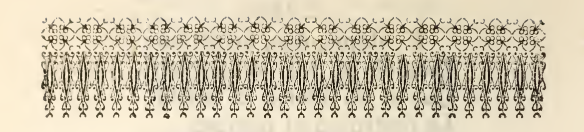
Y lanzándose á la sierpe,
Trínando de furia Blas,
La endiñó, de los que suenan,
Cuarenta sin pregonar.

Y mas diera, à no acudir
La importuna autoridad
Que los mandó por entonces
A la trena á descansar.

Hasta que llegado el turno
Con indecible ansiedad
Cada cual del Saladero
Saliò con paso triunfal.

Yendo á la cuarta galera
La desventurada *já*
Y su pijorro *gaché*
Al cuarto correccional.

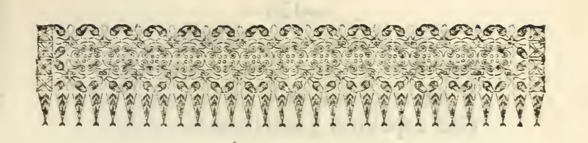




EPIGRAMAS.

Tu tez, Geroma, es carcoma,
No tienes dientes ni muelas,
Eres calva, tuerta y roma
Y hoy te han entrado viruelas;
¡Buena quedarás Geroma!

Una comedia empecé
Que se acabò en el fogon
Cuando supe que Bruton
Mandaba en el comité;
Porque tiene, este es un hecho,
La órbita izquierda cerrada,
Y por el ojo derecho
Creo que no le entra nada.



Chanzas como veras

Y VERAS COMO CHANZAS.

No hay persona en este mundo
Que no tenga sus caprichos,
Y como yo soy persona
No puedo estar sin los mios.

A unos da por contentarse
Con lo que ver han podido,
Y á mí por ver, y por ver
Algo mas de lo que he visto.

Deseo yo ver estrellas,
Sol y luna á un tiempo mismo,
Y á las *doce de la noche*
Los faroles encendidos.

Los soldados de á caballo
Con fusil andar à tiros
Y los soldados de à pie
Con espolines y estribos;

Sudar en el mes de Enero
De puro calor el quilo,
Y pegar diente con diente
Por el Agosto de frio.

Aprendices de poeta
Que no sean parecidos,
En lo bobos al de Coria,
Y en orgullo á D. Rodrigo.

Versos sonoros y fáciles
En correcto y buen estilo,
Sin rebañar de lo impreso
En periódicos y libros.

Románticos que no apelen
A venenos y cuchillos,
A no ser para acabar
Con los clásicos insípidos.

Ver deseo á chaparron
Llover pesetas de á cinco,
Y que me miren derecho
Los traidores y los vizcos,

Deseo ver de cacao
En cada casa un molino,
Y no hacer el chocolate
Con privilegio esclusivo.

Los bueyes volar ligeros,
Uncir al arado mirlos,
Andar coches por el mar
Y por la tierra navios.

Apremiar el pueblo al rey
Por la paja y utensilios,
Y las viudas y cesantes
Negar el sueldo á un ministro.

Directores é intendentes
Copiar òrdenes y oficios,
Y para firmar pedir
A los porteros permiso.

Lo mas bajo de la plebe
Regir los altos destinos,
Y el heredero de un trono
Pretender un estanquillo.

En la plaza de los toros
Representar el Edipo,
Y echar en el coliseo
Una funcion de novillos.

Mas deseo ver la pasta
En los postres que en los libros ,
Aunque en libros y en hidalgos
Me apestan los pergaminos.

Muchos que por sàbios pasan
Cargar con yeso y ladrillo ,
Y lucir en el senado
La elocuencia de un pollino.

Un poeta ò matemàtico
Que no marche pensativo ,
Un necio con mala suerte,
Una mozuela con juicio.

Un médico concienzudo,
Un tonto no presumido,
Una ama de cura fea ,
Y artista que muera rico.

Que jamás le llegue tarde
Al delincuente el castigo ,
A causa de que sus causas
Descansan en el olvido.

Esbirro que no aparente
Rencor eterno al delito ,
Y onzas de oro que no ablanden
El corazon del esbirro.

Un militar que por sopa
No se haya bravo comido
En el campo del honor
A escuadras los enemigos;

Y un estudiante aunque sea
Punto menos que borrico,
Que no haya envuelto mil veces
A todos sus condiscípulos;

Un andaluz no compadre,
Un pirata compasivo,
Un clérigo sin sobrina,
Una vieja sin postizos;

Un fanfarron no cobarde,
Un zote no entremetido,
Modista que no ande lista,
Y amante que no haga el primo:

Periódicos que no mientan,
Asonadas con motivo,
Y en el mundo dos relojes
Andar acordes y fijos.

Satirilla que disguste
Si se dirige al vecino,
Y pulla que nos agrade
Cuando ataca nuestros vicios.

Los còmicos elegantes,
Mas no con lujo escesivo;
Mientras suda el literato
Y anda à tres menos cuartillo;

Mas vigilancia en los padres,
Mas sumision en los hìjos,
Mas temor en las mugeres,
Mas cuidado en los maridos;

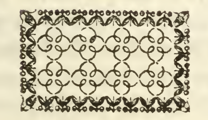
Menos ambicion hipócrita,
Menos pueril egoismo,
Y tambien menos hermanos
Del que mató á Pepe-Illo.

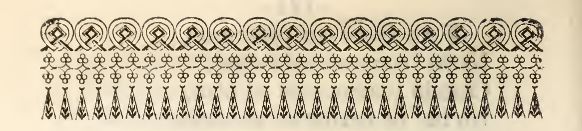
Un ciego con antiparras,
Peinarse un calvo los rizos,
Y una manada de cojos
Danzar en el Circo-Olímpico.

Los musulmanes con mitra,
Con turbante los obispos,
Y albañiles y aguadores
Con sombrero de tres picos.

Finalmente los enfermos
Curar al facultativo,
Y los muertos entonar
El entierro de los vivos.

Y yo fuera en pedir mas,
Necio (como el otro dijo),
Cuando (como dijo el otro)
No ha de darme en el hocico.

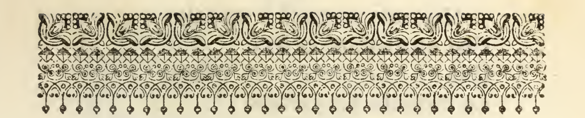




EPITAFIOS.

«Mr. le Roy ¡ suerte infiel!
Yace aqui»—¿ qué es lo que escucho ?
Permita el Dios de Israel
Que purgue dentro lo mucho
Que el mundo purga por él.

Un Intendente de rentas
Y una modista ¡ que gangas!
Purgan aqui con afrentas,
Aquél, sus cortes de cuentas,
Y esta sus cortes de mangas.



MI CASA.

Composicion dedicada á mi amigo D. Manuel Juan Diana.

Juan, yo vivo, à fe de Juan,
Qué Juan me llamo tambien,
En el portal de belen
Y en la manzana de Adan.

Y por si aun hay mamarrachos
Que desconozcan la ruta,
Calle de árboles sin fruta.
Y casa de vacas machos.

Como el andar por el suelo
Es tan bajo y terrenal
Vivo en cuarto principal
Esto es, bajando del cielo.

Húmeda obscura y en falso
Una escalera se ofrece
Que en lo estrecha me parece
La escalera del cadalso:

De alta desafia al sol
Su contruccion à la moda,
No será de concha toda,
Pero sí de caracol.

Los pasos no estan escasos
Tan malos á la verdad
Que sin ser mi voluntad
Ando siempre en malos pasos.

Aunque la razon me tasa
La estension de este capítulo,
Pues debo, segun el título,
Circunscribirme á mi casa:

Perdone la brevedad
Mí flujo de describir;
Porque antes quiero decir
Algo de la vecindad.

Tengo para mas trabajo
Dos cuartos bajos, y os digo
Que muy de veras maldigo
Los pícaros cuartos bajos.

No pudo el hado severo
Darme tormento mayor
Que en el uno un herrador
Y en el otro un cerrajero.

Por que les oigo ¡caramba!
Mientras sudo en una copla,
El uno, sopla que sopla ,
Y el otro, zumba que tamba.

Responden al retintin
En el cuarto principal
Donde vive un infernal
Maestro de violin.

Es inteligente y diestro,
Hace los trinos jugando;
Mas de rabia estoy trinando
Con los trinos del maestro;

Y aunque aturde los oidos
El reñirle no esta bien:
Pues al cabo su sosten
Se le dan los sostenidos.

Del segundo es mi vecina
Una viuda, y desafio
A que lo es del Monte Pio,
Pues parece una sardina.

Tiene, cargadas de espaldas,
Dos hijas, y ambas à dos
Tan feas que, vive Dios,
Parecen grajos con faldas.

No sé quien cose ó quien borda,
Se que el sufrimiento apuran,
Pues como solo procuran
Engañar al sursum-corda:

A todos tienen tan hartos
Cánticos, bailes y truenos,
Que ellas solas hacen buenos
A los de los otros cuartos.

Pero no mas digresion,
Vamos á cosas mas ciertas
Que ya estamos á las puertas
De mi humilde habitacion;

En las cuales bien se advierte
Que no debemos parar,
Porque en ellas es estar
A las puertas de la muerte.

Entrad y salga quien salga
Que el *cuarto* que veis al paso
No está, por Dios, tan escaso
Que *dos ochavos* no valga.

Y el que juzgue mi aposento
Estremadamente malo
Que me lleve algun regalo
Tendrá buen *recibimiento.*

Lo que es la cocina, peco
Si se la llego à ofrecer,
Porque la puede esconder
En el bolso del chaleco.

Hablando con rigorismo,
Constituyen la espetera
Un cucharon de madera,
Y un tenedor de lo mismo.

Solo mueble servidor
A quien con fatigas baldo,
Porque en mi casa hasta el caldo
Se come con tenedor.

Un almirez quiere en vano
Disimular que es de cobre;
Y está manco, pues el pobre
No tiene más que una mano.

Tengo una cazuela sola,
Un puchero hecho pedazos,
Un fogon sin fogonazos
Con chimenea española.

Y harto de verla me pesa
Os lo juro por el sol,
Que aunque soy muy español.
Mas la quisiera francesa.

Tambien hay un cuarto al lado
Que nada acierto à decirle,
Y escusado es describirle,
Por ser él muy *escusado.*

Mas de mi pobre morada,
Si bien en ello se piensa,
Lo mas limpio es la despensa,
Como que dentro no hay nada.

Acaso es dura esta soba,
Sin duda es loco mi empeño;
Pero por si causa sueño
Zampémonos en la alcoba.

La cama no está colgada
Que aunque haya mas de sufrir
Antes que *ahorcada* morir
Quiere morir *arrastrada.*

Jergon no le ví jamás,
Por colchon hay cualquier cosa,
Por almohada una baldosa,
Y una sábana no mas:

Con unos ojos que espanta,
Tan mártir de noche y dia,
Que mas que sàbana mia
Parece sábana santa.

Para castigo de malos
Se hizo la manta fatal,
Pues mas que la manta tal
Vale una manta de palos.

Las vidrieras como soy
Yo mismo las he forjado
De cristal elaborado
En las fabricas de *Alcoy.*

Hay cortinas con florones
Que adornándolas estàn;
Grandes rasgos no tendrán
Pero sí grandes rasgones.

Aunque siempre voy con gala
Desde la cama á la mesa
Aqui pasar me interesa
Desde la alcoba á la sala.

Y no porque me deleita
Cuanto encíerra, nada de eso,
La pintura es puro yeso
Y las alfombras de pleita.

Y cuanto hallemos al paso
Tan trabucado se topa
Que tiene el cielo de *estopa*
En lugar de cielo *raso.*

Hay un candil, mueble vil,
Colgado en un agugero
Tan hondo que el mundo entero
Puede arder en mi candil.

Y una ventana cercana
Tan grande sobremanerà,
Que puedo echar cuando quiera
La casa por la ventana.

No es la tapia de alabastro;
Pero está llena á fé mia
De cuadros, de prenderia,
Por no decir que del Rastro,

Herrera está con esplin
A Churriguera escupiendo,
Y Calderon sacudiendo
Cachetes á Moratin.

Hay una virgen de palo
Pendiente de un hilo agudo,
Y pegada con engrudo
La vida del hombre malo.

Un Cristo de oja de lata,
Que harto me da que sentir;
Pues bien quisiera decir:
Ojo al cristo que es de plata.

Pero el grupo nunca visto
En tal paupérrimo enjambre,
Es junto al cuadro del hambre
La cena de Jesucristo.

Y de esta alhaja tan buena
No me desharé en la vida,
Pues si nos falta comida
Justo es que tengamos cena.

Mi desgracia ò mi fortuna
Entre tanto mueble viejo
Me dió tambien un espejo
Anochecido y *sin luna*.

Cóncabo está como un barco
Y no es *de Artú* la invencion
Ni de *Tulio Ciceron*
Pues se olvidaron del *Marco*.

Está roto, y lo prefiero
Que asi presenta, no es broma,
Dos cuerpos á quien se asoma,
Que es mas que de cuerpo entero.

Por los vientos azotado
Tan tímido y singular,
Que no hace mas que temblar
Y eso que no está *azogado.*

Por detras de este embeleco
Hay papeles, papeletas,
Calendarios y targetas
Una bula y no de Meco.

Y aun los billetes atranco
Del Instituto y Museo
Que aunque alhagan mi deseo
Mas los quisiera de Banco.

Hay una mesa despues
Tullida, de media anqueta,
Y una silla de baqueta
Con dos brazos y tres pies.

Tengo para distraccion
Papel, regla, lapicero,
Y un asombroso tintero
Fabricado en Alcorcon.

Tan mísero y desgraciado
En este mundo maldito,
Que sin maldito delito
Le tengo siempre *emplumado.*

Y aunque á tales aflicciones
La miseria le redujo
Pudo tener gran influjo
En la cuestion de *algodones.*

La tinta es agua y no pinta,
Y asi tan raro producto
Le sabreis por buen conducto;
Pero no de *buena tinta.*

——

Puedo pintaros si quiero
Mas de lo que queda atras;
Pero todo lo demas
Me lo dejo en el tintero.



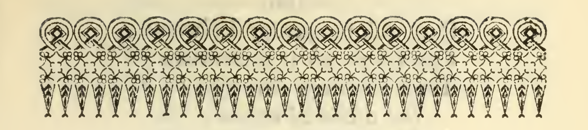


Epigramas.

De su marido cruel
Quejábase doña Eustaquia
Y dijo una amiga fiel
¿Quieres defenderte de él?
Estudia la tauromáquia.

Siempre soltero Vicente
Soñaba que se casaba;
Y aunque lo hizo felizmente
Cuentan que al dia siguiente
Soñò que se divorciaba.

Viendo sembrar à José
Pregunté ¿que es lo que se echa?
"Cuernos» dijo, y le dejé
Diciendo "me alegrare
Tenga vd. buena cosecha.»



LETRILLA.

Del dicho al hecho
Media gran trecho.

Llama al dinero Simon,
Educacion, y desea
Casarse con una fea,
Porque tiene educacion.
Y aunque él afirma, asegura,
Sostiene, jura y perjura,
Que arde un volcan en su pecho,
Del dicho al hecho
Media gran trecho.

Está Fabricio insolente,
Furioso, desesperado,
Porque ha salido soldado:
Pero aunque dice la gente,

Que quiere quedar Fabricio
Con tal de no ir al servicio
Tuerto del ojo derecho,
Del dicho al hecho
Media gran trecho.

Cayó de estrecho Pascual
Con la bella Encarnacion,
Y le costó la funcion
Un abanico y un chal.
Aunque Pascual diga airoso:
¡Qué bueno! ¡qué venturoso!
¡Qué grato ha sido mi estrecho!,
Del dicho al hecho
Media gran trecho.

Hace ya tiempo que lidio
Con una moza cruel,
Que dice «si no eres fiel
Apelaré al suicidio»;
Pero aunque jure la misma,
Que se romperá la crisma,
O se colgará en el techo,
Del dicho al hecho
Media gran trecho.

Cierto señor Tesorero,
Segun dice mi vecina,
No echa nunca en su oficina

Mas firmas que en el brasero.
Aunque venga con la andròmina
De que no firma en la nómina
Lo mismo que en un barbecho,
Del dicho al hecho
Media gran trecho.

Si la vida ò el dinero
Me pide á deshora un pillo,
Yo le entregaré el bolsillo
Que estimo mas lo primero;
Y aunque entonces le diré
Cumplido; «me alegraré
Que le haga á vd buen provecho,»
Del dicho al hecho
Media gran trecho.



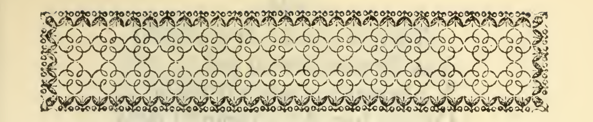


Epitafios.

Aqui una coja se vé,
Dios la diò un pie para todo,
Pero ella vivió de modo
Que fué para todo pie.

Aqui disfrutan sosiego
Un cursante en cirujía
Y un veterinario lego;
Uno erraba á sangre fria
Y el otro á frio y á fuego.

Junto á un sepulcro que ví
Dijo una beata «Aquì
Yace un músico español,
Y no por subir á *sol*
Sino por bajar á *mi*.



AL PENSAMIENTO.

COMPOSICION DEDICADA A MI AMIGO EL DIPUTADO

GARCIA UZAL.

¡Corre! ¡Vuela pensamiento
Y á estrañas regiones vete,
Y cruza mundos sin cuento,
Y trágate el firmamento
Como si fuese un sorbete!

Cual rápida exhalacion
Con ímpetu furibundo
Corre, y presta animacion
A esa muerta creacion
Que llaman los hombres mundo.

Tú que con ansia y anhelo
Vas de placeres en pos
Y abarcas en solo un vuelo
Cuanto hay del abismo al cielo
Y del demonio hasta Dios:

Y con fuerzas singulares
Que tienen cuatro bemoles,
Arruinas tronos y altares
Y secas rios y mares
Y apagas rayos y soles:

¿Has de aterirte en el hielo
De estas hondas lobregueces?
¡Huye con ràpido vuelo!
Que pararse en este suelo
Es pararse en pequeñeces.

Sacude tanto desdoro.
¿Qué ofrecen aqui feroces
Los humanos sin decoro?
Tormentos mintiendo goces;
Miseria con trapos de oro.

Tal vez tu vuelo suspenden
Las mugeres que te infestan,
Y los hombres que te ofenden,
Que ellos á todo se venden
Y ellas à todo se prestan.

Pues bien, tente camarada
Que yo tus planes secundo,
Y ve echando si te agrada
Una satìrica ojeada
Por ese pícaro mundo.

¿Piensas que à la humanidad
Ataco sin conocerla?
Entra con velocidad
En esa ruin sociedad
Sino te asustas de verla.

Atame codo con codo
Viejos y barbilampiños
¿ Viejos dige ? ¡ qué beodo !
No, no hay viejos donde todo
Parece juego de niños.

Verás alguna bribona
Poner á prueba el honor,
Y hace muy mal quien la abona
Que acaso virtud pregona
Per si encuentra comprador.

Deja de seguir la via
De jóvenes perdularios,
Que sin tomar la vacia
Ni aprender à boticarios
Andan siempre en mancebía.

Aunque maridos y esposas
Veas que entre sí batallan,
Dí que en armonìa se hallan:
Sus faltas son de esas cosas
Que por sabidas se callan.

Si obrando en justicia vas,
A los que viudos quedaron
La alcabala cobrarás,
Supuesto que enagenaron
El mueble que cuesta mas.

En la religion te pido
Que no pares un momento:
Pues ya la iglesia es sabido
Que hasta el quinto mandamiento
De los suyos ha perdido.

Y los ministros por dar
Una prueba de santones,
Desean que en su lugar
Se diga: *El quinto pagar*
Ciento sesenta millones.

Milagros negué severo:
Mas hoy mi fé les consagro,
Y mas hiciera Lutero
Si viera que culto y clero
Se mantienen de milagro.

Dícese que el clero intenta
La sopa boba comer:
Eso pudo ser ayer,
Mas hoy su sopa está exenta
De sabor y de saber.

Sacristan es majadero
Quien no coja por lo tanto
Cabos, sin ser zapatero:
Incienso, no siendo santo;
Y el oro sin ser minero.

Yo me llevára el altar,
De los vestidos la franja,
Y á podérmela tragar
Me gastára en refrescar
Hasta la media naranja.

A la vista, pensamiento,
De ese cuadro horripilante:
¿No te abruma el sentimiento?
¿Todavia estás contento?
Pues yo no, sigue adelante.

Pero sienta bien los pies,
Mira no caigas de bruces;
Porque este siglo que ves,
Siglo de fósforos es,
Pero no siglo de luces.

Escuelas hay, y no pias:
Si buscas ciencias te engañas:
Ni hay artes en nuestros dias:
Cuando mas son arterías,
Cuando menos artimañas.

La literatura creo
Que no da de vida indicios:
Por mas que en su apoyo veo
Los auspicios de un Liceo,
Que son muy malos auspicios.

Faltan hombres eminentes
Como sobran habladores
Que aspiran impertinentes
Al título de escritores
Sin ganar el de escribientes.

Todo Dios echa á volar
Antes de saber andar,
Y asi vemos producir
Sainetes que hacen rabiar,
Tragedias que hacen reir.

Este es lloron con esceso,
Aquel salero sin sal,
Otro cabeza sin seso
Alguno aspira á moral
Y no pasa de camueso.

Pensamiento ¿no te apuras?
¿Aun nada te sobresalta?
Pues llega à donde procuras,
Si osadía no te falta
Para meterte en honduras.

Sigue, veràs aflijida
La libertad espirando,
Y la virtud escondida,
Y la honradez perseguida,
Y los ladrones mandando.

Aunque mala fama cobres
Cruza á todos los hocicos,
Verás cuando maniobres
¡Qué petulancia en los ricos!
¡Qué servilismo en los pobres!

Tal la sociedad impìa
Va formando el corazon,
Que se han trocado hasta el dia
La altivez altanería,
La humildad humillacion.

Cuida *el duque* y el marqués
De que le besen la mano
Sus siervos, aunque despues
Corre á besar el tirano
De otro tirano los pies.

Que es ir de mal en peor
En esta vida el remedio:
A un dolor, doble dolor;
A servil, servil y medio
Y á un tirano otro mayor.

Hay un gobierno raquítico,
Pero si quieres reforma
Te verás en lance crítico,
Que el que es político en forma
Le llaman acà impolìtico.

Pensamiento, viento en popa
Huye de males tan graves,
Vierte del dolor la copa,
Y estiéndete por Europa
Que ya en España no cabes.

¿ Pretendes ver un gobierno
Que es entre todos la escoria?
Pensamiento, vete al cuerno
Con María del Infierno
Que otros llaman de la Gloria.

Anda verás como topas
Un trono tratando gastos
Y un pueblo comiendo sopas;
Y casado un rey de copas
Con una sota de bastos.

Cuéntame como lo pasa
Un pueblo sin libertades,
Y dì, que *Gloria* sin tasa
Puede haber en una casa
Llena de *Necesidades.*

Anda pues, que no es en vano
Y corre, y no te atolondres,
Y en la Bretaña lozano
Entra bailando el britano,
Y casca la liendre á Londres.

Corre á ver sin gerigonzas
Si el rayo de guerra vibras
Y á tantos ingleses tronzas,
Que se han llenado de *libras*
Llevándose nuestras *onzas.*

A esotro pueblo cercano
Llega si quieres llegar,
Hallarás un *ciudadano*
Ansioso de *avasallar*
A todo el género humano.

Veràs un pueblo vetusto
Que no pudiendo sufrir
Un monarca tan injusto,
Se contenta con pedir
Lo que él perdiò por su gusto.

Y unos *pares* singulares
Que *nones* dicen à voces
A las masas populares,
Y en nada parecen pares
Si no en dar pares de coces.

Y si á Roma te dilatas
Verás con maneras toscas
Un papa echando brabatas,
Que otros llaman papa-moscas,
Y yo llamo papa-natas.

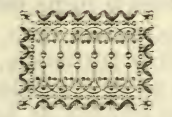
Y verás ardiendo en saña
Ese hombre de Belcebú
Lanzando con furia estraña
Cada escomunion á España
Que á Cristo llama de tu.

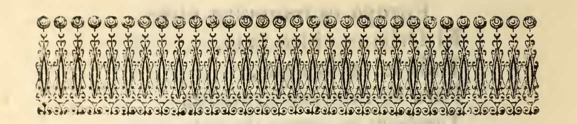
Aunque tambien puedes ver
Que realistas y masones,
Cumpliendo con su deber,
Oyen las escomuniones
Como quien oye llover.

Mas yo veo que enloqueces
En este abismo profundo:
Bueno es que á saber empieces
Que pararse en este mundo
Es pararse en pequeñeces.

Europa es mezquina pieza,
El Orbe es chico pais,
Toda la naturaleza,
Para tu inmensa grandeza
Tambien es grano de anís.

Y asi ¡vuela pensamiento
Y á estrañas regiones vete!
¡Y cruza mundos sin cuento!
¡Y trágate el firmamento
Como si fuera un sorbete!





EPÍGRAMAS.

¡La cosa estalla! clamó
Un ministro sin conciencia;
Y un cesante que le oyò,
«Que bueno fuera, añadió,
Que estallara su excelencia.»

——

Puso Juan la firma entera
En un documento falso
Por llenar la faltriquera,
Y á poco no va al cadalso.
Bien se acreditó de bobo;
Pues la esperiencia confirma
Que á justificar el robo
Basta con *la media firma.*





A LA LUNA.

Hija del sol esplendente
Y madre de las estrellas,
Hermana de no sé quien
Y prima de quien tu quieras;

Si no hay coplero en el mundo
Que en sus penosas tareas
Deje de hacer en tu obsequio
Cuando menos una endecha:

¿Me olvidaré yo de tí
Para que mis versos lean
Y entre otros defectos muchos
Tan notable falta adviertan?

Para poemas sin cuento
Puedes prestarme materia
Si quiero seguir el rumbo
De los modernos poetas.

Para elogiar à su dama
Hay ciudadano que emplea
En la boca mil quintillas
Y otras mil en cada oreja.

Si es porque lo necesitan
Inferid la consecuencia:
Grande oreja y grande boca
Es señal de grande bestia.

Martinena hizo á un *cabello*
Cerca de dos mil cuartetas
¿Cuàntas haria á un *caballo*
El difunto Martinena?

No se ofenda si le nombro
Cuando está en la vida eterna
Favor le hago, pues al fin
En letra de molde queda.

Pero volviendo al asunto
Luna, que el orbe paseas,
¡Cuántas cosas no verás
En esta pícara tierra!

¡Qué jaleos! ¡qué jaranas!
¡Qué camorras! ¡qué quimeras!
Donde has pensado hallar flecos
Quizá has encontrado felpas.

Grandes negocios al raso
Verás hacer con paciencia,
Y tambien chicos negocios
Que el reino animal aumentan.

Dependientes del resguardo
Visto habrás que sin reserva
Meten de noche lo que á otros
Meter de dia no dejan.

Que la vara de justicia
Constante el crimen acecha,
Mas para ejercer el crímen
Autoriza á quien la lleva.

Ayer Pepa la de Curro
A Juana, honrada doncella,
La llamó lo que la Juana
Debió llamar á la Pepa.

Pero no mas digresiones
Que el sello del siglo llevan,
Y es malo seguir el rumbo
De los modernos poetas.

Dios de sus luces me libre
Aunque haya de andar á tientas,
La luna alumbre mi numen
Para reflejarse en ella.

¡Ay luna! cuantos amantes
Habrás hallado á la reja
En llama de amor quemados
Y traspasados con flechas.

¡Y como su corazon
Achicharrándose humea!
El corazon de un amante
No es corazon, es pajuela.

Es verdad que aunque se abrase
Jamás la llama se observa;
Mas lo que arde tan adentro
¿Qué estraño es que no se vea?

Gracias que podamos ver
Lo que pasa por defuera
Que ni lo superficial
Muchas veces se penetra.

Mas luna, vuelvo contigo
Que divago sin conciencia,
Y es malo seguir el rumbo
De los modernos poetas.

En Valencia me habrás visto,
Que aunque no entré por sus puertas
Toda mi vida he pasado
A la luna de Valencia.

Y hartas veces, vive Dios,
Retrogradando en tu senda,
Mas vieja te me has venido
Cuando te esperé mas *nueva*.

Y hartas veces, deseoso
De que tus cuartos me dieras,
Mas vacia apareciste
Cuando te esperé mas *llena*.

A muchos que yo conozco
Te has presentado completa
Y solo *la media luna*
Creo que les conviniera.

Hasta aqui lo que hayas visto,
Aunque algo decir me resta,
Ahora voy por otro lado
Porque tambien te interesa.

No te debes lamentar
De si una atmòsfera densa
A la mitad de su curso
Tu resplandor intercepta.

Ni del sol cuando de dia
Nuestro horizonte paseas
Porque con sus resplandores
Tu opaca faz obscurezca.

Ni tampoco de envidiosos
Que solo imitarte anhelan
Y si en cuartos no te ganan
En los cuernos te superan.

Sino de tantos malvados
De pintores y poetas
Como te estan ultrajando
De la mas torpe manera.

Quien te pinta como á dedo
Detras de una pandereta
Y quien en celaje verde
A espaldas de una calesa.

Quien como en el calendario
Una cara te bosqueja
Con mas narices al doble
Que diez maestros de escuela.

Quien por agraviarte mas,
O bien porque mas no sepa,
Cual nieve te pinta blanca
O como la tinta negra.

Y gracias no necesiten
Poner en muy clara letra
«Esto redondo es la luna»
Para que saberse pueda.

Y no tanto te maltratan
Pinceles que te estropean
Como poetas que imbéciles
Te hacen alabanzas necias.

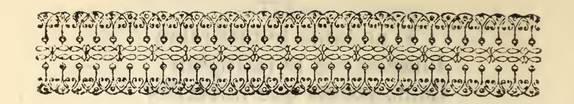
Ya no hay libro, ni romance,
Ni saiñete, ni comedia,
Ni cuento, ni chascarrillo,
Ni narracion, ni novela,

Que no empiece: era la noche,
La luna alumbra serena...
La noche su negro manto...
El fulgor de las estrellas...

A los ojos de su dama
Te ha comparado un bavieca
Y no teneis de comun
Mas que nubarrones cerca.

Pero mi ofensa perdona,
Perdona, Luna, mi ofensa
Que en algo he seguido el rumbo
De los modernos poetas.

Pues te llamo hija del sol
Y madre de las estrellas
Siendo verdad que en mi vida
Conocí tu parentela.



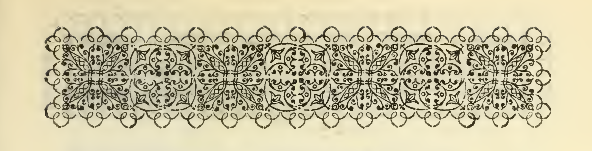
SONETO.

Inés, moza criada en Fuencarral,
¿Usted gusta cenar? clamó cerril,
Y su ama, Concepcion, dama sutil,
«Ya es despues» contestó con mucha sal.

¿Ya es despues?.... dijo Inés, modismo tal
No comprendo; mas juro por S. Gil
Encajarle una vez y ciento y mil,
Cuadre ó no, venga bien ó venga mal.

Sintió grandes dolores Concepcion,
Y ofrecióse la Inés con interés
En tanto que llegaba el comadron.

Chica, dijo la enferma viendo á Ines,
¿Gustas salir por mí del apreton?
Y respondió la moza.... «Ya es despues.»

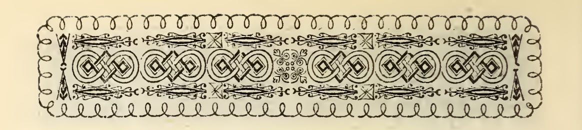


EPIGRAMAS.

Viendo un entierro el caribe
De un centinela inesperto,
Gritó á lo lejos... ¿quien vive?
Y contestaron... un muerto.

——

Bramó el gato de una viuda
En Enero, y el porqué
Preguntó su niña aguda;
La madre dijo: no sé,
Dolor de muelas sin duda.
Quejóse ella cierto dia
De la viudez sin cautela
Y su niña que la oia
Dijo triste: madre mia
¿La duele á usté alguna muela?



MUERA MARTA Y MUERA HARTA.

CUENTO.

I.

El año no se cuantos (algo estraña
Será la cita; pero asi no yerro,
Y hago mas tolerable la patraña
Que tan sin gracia en relatar me encierro)
En la primera capital de España,
Y en el primer portal, calle del Perro,
Vivia con su hija Segismunda
La señora mayor doña Facunda.

Niña era aquella digna de la palma;
Tierna edad, pelo negro, blanca mano.
Capaz de á un muerto arrebatar la calma,
Era de esos remedios que inhumano
Para eternal condenacion del alma
Me receta el doctor cuando estoy sano.

Robaba con mirar los corazones
Y con hablar sacaba los doblones.

Si no miente la historia era de fijo
Matusalen del siglo la segunda,
Roma, enana, de talle tan prolijo
Que era mas que muger, tambor con funda.
Era un bombo, era un cántaro, un botijo;
Y por fin era tal doña Facunda
Que por el corpanchon si mal no encaja
Pudiérase llamar doña Tenaja.

Un tal cual amueblado gabinete
Tiene Doña Facunda á mucha gala,
Que á un lado da á la alcoba y al retrete
Y linda por el otro con la sala:
Mas basta no se diga que es juguete
Viendo cuanto mi pluma se resbala,
Y á mas que en narracion tan peregrina
No hace falta el fogon ni la cocina.

Ni alcoba, corredor, recibimiento,
Retrete ó sala al caso necesito:
Ni la despensa en fin, ni otro aposento
Claro ú oscuro, grande ó pequeñito,
Para la inteligencia de mi cuento
A la imaginacion importa un pito;
Por lo cual es preciso se sugete
Solamente á acechar el gabinete.

Cerca de la vidriera fiel suspira,
Cose y mira la niña á la otra acera.
El coser y el mirar se que os admira;
Mas no éntro en discusion, crea cualquiera
Que ni mira ni cose ó cose y mira,
Segismunda pegada à la vidriera,
Y que està en el sofà sobre una funda
Roncando sin dormir doña Facunda.

Se oyó una tos hàcia la calle, bronca,
Y Segismunda sin pueriles miedos
Pues ronca su mamá, casi destronca
La vidriera arrimando cuatro dedos.
Mamà que hace que ronca, mas no ronca,
Dijo al ver la señal; me da tres bledos,
Y aun roncando añadiò con doble ahinco
No saldras hija mia hasta las cinco.

Sobre las tres y media apuntaria
La muerta mano, inmovil, importuna,
De un próximo reló, cuando queria
Segismunda corrieran, no una á una
Sino á pares las horas, no entendia
Que en sabiendo el reló que la fortuna
Al alma de pesares desagravia
El maldito de Dios corre que rabia;

Mas cuando al alma tienen fatigada
Tristes recuerdos de dolor profundos,

O se espera de instantes la llegada
En gloria amor ó bienestar fecundos
Suele marcar la péndola pausada
Eras de golpe á golpe por segundos;
Y esto no lo tengais por cosas nimias
Pues hay eras que pasan de vendimias.

Con esa calma que juzgarse debe
Medio círculo andubo el minutero
Para Doña Facunda un soplo breve,
Para la Segismunda un año entero.
«Las cuatro son mama, que se la lleve
A paseo el doctor manda severo»
Dijo, y la madre al escuchar su pico
Abrió los ojos y arrugó el hocico.

A las cinco saldré, la vieja ardilla
Fiera repuso ¡proceder ingrato
Para quien en zozobras se acribilla!
Oyó la Segismunda el desacato
Y asomò un lagrimon á su mejilla
Que corrió resbalando hasta el zapato,
Y la madre saltò con aire jaque
¿Tienes hija querida algun achaque?

—No por cierto.—Si tal, no tengo duda
Será algun quebradero de cabeza:
Es que esta sociedad es peliaguda,
Creo que amor en el bautismo empieza.

Cuando yo era soltera Dios y ayuda
Necesitaba el diablo en su fiereza
Para tentarnos, era mucho orgullo.
Y dijo una verdad de Pero Grullo.

—Dime lo que te duele.—Nada, nada
—Por tu semblante tu afliccion colijo.
—Es que tengo de estar tan encerrada
Unas ansias aqui en el entresijo....
—«En mi tiempo fué cosa desusada
Tan rara enfermedad» la madre dijo;
«Cosas mas hondas eran nuestro orgullo»
Y dijo otra verdad de Pero Grullo.

Cambió luego de tono, convencida
De arrancar el secreto de este modo,
Levantó la cabeza adormecida
Y cargó todo el cuerpo sobre el codo;
Vamos, repuso afable, hija querida
Pues soy tu madre, cuéntamelo todo.
Tu bien me importa, sábelo el eterno.
¿Quieres hacerme abuela, ó darme yerno?

La Segismunda á quien tan duro rato
Tiene sobremanera displicente,
Cobrando fuerzas al acento grato
De la madre, jamás tan complaciente,
«Mamá, dijo con tìmido recato,
En cuanto á lo del yerno es evidente;

De lo demás, con tales evidencias
Puede Vd. inferir las consecuencias.

Un jóven por quien hoy vivo penando
Me habló de amor, me dice soy hermosa,
Que por mí el infeliz está rabiando,
Que arde su corazon, y tanta cosa
De no dormir, de estar siempre rondando,
Que fué à lo sumo condicion forzosa
Dar de mi autoridad buenos indicios
Recompensando su hoja de servicios.

Justamente premiado ha sido el mozo,
Saltò la madre ufana en el instante;
Mas quien tal hoja tiene que es tu gozo
¿Fué meritorio siempre, ò es cesante?
Todo mi gozo se cayó en un pozo
Dijo la chica y añadió.... no obstante
Yo le perdonaré cualquier pecado
Con tal de que no sea jubilado.

—Y has hablado con él?—Un solo dia
—¿Cómo se llama, dí, por Sta. Eulójia
—D. Evaristo Ortega, madre mia
Jòven bello sin par.—¡ Cuanto le elojia!
¿Y que estudia?—No sé si teologia.
—¿Còmo?—No, ya me acuerdo, Phatológia
—¿Te respeta y no falta en una tilde?
—Como que me tutea, es muy humilde.

Y hemos trocado pelo, vivaracha
Dijo la chica en tono zalamero.
Dejó la madre su tumbona facha
¡Pelo! esclamando con semblante austero,
Mirò con gran cuidado á la muchacha
Por si hallaba señal de mal agüero
Pues sabia muy bien que en casos tales
Suelen ir juntos pelos y señales.

¿Hija que has hecho?--Si me lo ha exigido
--Me gusta la exigencia ¡ qué canario!
--Es necesario, madre, está admitido
Lo demas es capricho estrafalario.—
Yo tambien, franco soy, hé presumido
Que el pelo es en mi cuento necesario
Y siendo necesario no consiento
Que deje de tener pelos el cuento.

Luego dijo mamá: yo me consumo
Cuidado que el honor me comprometas,
El tal D. Evaristo es á lo sumo
Un picaron pues anda en tales tretas.
¿Como? saltó la niña, antes presumo
Que debe de tener muchas pesetas.
¿Si? respondió mamá, pues está visto
Que es un santo varon D. Evaristo.

De cuanto llevo dicho ya no hay nada,
Lijera le injurié ¡ cuanto me pesa!

Hàblale sin temor y si te agrada,
Traele á mi casa, siéntale á mi mesa:
Dámele á conocer, hija adorada,
Dámele á conocer que me interesa:
Quiero su amiga ser, hacerle un mimo,
Llamarle yerno y sobre todo primo.

——

Dejó de hablar aqui D.ª Facunda,
Vistióse muy contenta y muy afable:
Recogió la costura Segismunda
Con una prontitud inimitable:
Se agarraron del brazo con profunda
Satisfaccion, con gozo inesplicable,
Y tomaron ansiosas de trabajo
Con gran silencio la escalera abajo.

II.

Por llegar á paseo las primeras
Bien quisieran volverse golondrinas
Hija y madre, que marchan muy de veras,
Sin reparar en gentes ni en bolinas
Cruzando arroyos y trocando aceras,
Volviendo calles, revolviendo esquinas,
Y corriendo y sudando á todo trapo
Con la cabal velocidad del sapo.

Tras ellas emboscado en su capote
Va un hombre recatado y macilento,
Que en todo las imita el monigote
Si á paso lento vàn, vá á paso lento,
Cuando las vé trotar, camina al trote,
Y en fin, tambien las sigue el movimiento
Que parece en sus idas y venidas
La sombra de hija y madre refundidas.

Debe saber cualquiera ó inferirlo
Que el hombre que las sigue y nunca lleg
Es Evaristo Ortega, y referirlo
Por eso está demas, nadie lo niega:
Pero nadie sabrá sin yo decirlo
Mas circunstancias de Evaristo Ortega;

Por eso los que ya le conocemos
Diremos *C* por *B* lo que sabemos.

Es un calaberon que Dios consiente,
Pues no debe decirse que Dios guarde;
Coco de los maridos, imprudente,
Terror de las doncellas por quien arde:
Con los hombres cobardes muy valiente,
Con los que son valientes muy cobarde;
Fogoso cual ninguno en sus pasiones
Y de las mas perversas intenciones.

Que se pasa las noches y los dias
Mintiendo no diré, pero engañando;
Que merced al dinero y sus porfias
Y su labia infernal, se está jactando
De consumado haber cien fechorias,
Y cuando tras la chica está mostrando
Una tenacidad tan importuna
Tal vez tramando va la ciento y una.

Y no falta en la corte quien presume
Que tiene pacto el tal con el Demonio
Y si sus picardias reasume
No ha de incurrir en falso testimonio.
Yo sin que se las cuente ó se las sume
Lo creo aunque me traten de bolonio,
Y aunque para las gentes mas cartujas
Ha pasado ya el tiempo de las brujas.

Volvió la cara al ruido que notaba
Segismunda, y halló su chico rojo,
Y como vió que un ojo la guiñaba
Ella le contestò guiñando otro ojo.
Y luego haciendo gestos le indicaba
Que era llegado el tiempo del arrojo
Asi como quien dice sin cuidado
«Fuera temores, éntrala Corchado.»

Llegose él, que era osado en cuanto cabe
Y dijo «abuela, como vd. no ignora,
Quien no se alaba ya, no hay quien le alabe,
Por eso yo me alabo desde ahora.
Que guapo mozo soy harto se sabe
Y en fin, cuando la digo á vd. señora
Que soy un ciudadano muy cumplido,
Mire vd. si estaré bien convencido.»

¿Y á que esa inútil gerigonza? airada
La vieja respondiò como indigesta.
¿Inútil? dijo Ortega ¡que bobada!
Se lo voy á decir, nada me cuesta,
Sin andarme en repulgos de empanada;
Para que vea vd. que aunque molesta
La digresion que sus orejas tronza,
Nada tiene de inútil gerigonza.

Se que su hija de vd. su amor me apoda,
Ella me hace tilí, me tiene ciego,

Conque hoy tronamos ò mañana hay boda,
O que arda Troya, ó apagar el fuego.
Dígame vd. desde hoy, "no me acomoda,»
O sìrvase mandar que desde luego
Preparen á mi amor triunfales arcos
En la gran cofradia de San Marcos.

Aaaaah! dijo la mamá: Oh!!! dijo el novio
—¿Conque es vd...?—Yo soy, nada me alegra
Dijeron para sí: ella "¿es muy obvio
Que su suegra he de ser? ¡fortuna negra!»
Y él:" ¡Mi suegra esta tia? ¿No es oprobio
Tener un hombre este baul por suegra?
Mas en paz, que el reñir es desatino,
Pian pian siguieron su camino.

Ya la calle del Carmen concluida
Casi llevaban; pero vio al descuido
Un cafe la mamá y asi en seguida
Dijo "que mala estoy, me da un vaido,
Este flato me va á quitar la vida,
Curadme el flato que por Dios lo pido.»
Y entraron todos á curar el flato
En la taberna de Gaspar Amato (1).

---

(1) Taberna llamo a este cafe y es por antífrasis ; pues sabe cualquiera que lo mas delicado , lo mas limpio , lo mas relamido y lo mas soplado de la corte es el cafe de Gaspar Amato.

Pida vd. Segismunda, dijo Ortega
—¿Yo? naranja del tiempo ¿y vd, madre?
—A mi cosa del tiempo no me pega
Sino helado, aunque el pecho me taladre.
Toma helado que el novio te lo ruega
—No estrañe vd mamá que no me cuadre,
Porque con este tiempo tan impio
Aun de mentarlo siento escalofrio.

Y respondió la madre ¡que respetes
Tanto la frialdad! ¡Vaya un respeto!
Para que se resfrien mis mofletes
Necesito que el cuerpo esté repleto
De un diluvio de horchata y de sorbetes,
Y dijo Ortega para su coleto:
¿De horchata y de sorbetes un diluvio?
Vaya que esta muger es un Vesubio.

¡Mozo!! Ortega gritó medio perplejo
De ver mofarse el mozo á la sordina,
Que son muy mal mandados y no dejo
La causa de estrañar que nadie atina.
Parecen todos jueces de un consejo
De subordinacion y disciplina....
Vino el mozo por fin refunfuñando
Y dijo ¿que ha de ser? ¡pronto, volando!

Aunque gastan Ortega está conforme
Con la grata ocasion de hacer caricias

A sn prenda, la suma mas enorme
Pagará por gozar tales delicias.
Debió de ser el gasto muy disforme,
Porque si son exactas mis noticias
Tubieron que venir para la vieja
Tres mozos cada cual con su bandeja.

Bebe la vieja que por no mirarla
Bien quisieran los dos volver la grupa;
La tarea no es cosa de dejarla
Y asi no es de temer que alguno escupa.
Los dos amantes charla que te charla,
Doña Facunda chupa que te chupa:
Ellos erre que erre atolondrados,
Y ella dale que dale á sus helados.

Mucho me temo que la vieja lleve
Concentrado el calor de todo el orbe
Pues aunque lo que toma es pura nieve
Presúmese que hierve, y sopla y sorbe.
El soplar y el sorber se que os embebe,
Que por estraño la atencion absorbe
Pero ¿hay copla ó no la hay? si ha de haber copla
Es forzoso decir que sorbe y sopla.

Luego al ir a pagar si mal no entiendo
Sín dinero se halló D. Evaristo
A parte llamó á un mozo que creyendo
Recompensado ser corrió muy listo

«Esto me pasa amigo ¡trance horrendo!
Dijo Ortega «perdóneme por Cristo
Que voy á casa y vuelvo diré poco,
En lo que se persigna un cura loco.

No puede ser, le respondió el tunante
Necesito una prenda ó el dinero.
«Pero si voy y vuelvo en el instante
Contestó el apurado caballero,
Y el mozo respondiò con mal semblante
Usted tendrá razon, lo considero
Pero no me convencen sus razones
Tiene vd. que dejar los pantalones.

«¿Los pantalones hombre? pierdo el seso
—Si.—¿Quiere vd. el frá?—No.—Suerte impia!
¿Y el chaleco y el fraque? Nada de eso.
—Hombre ya que aburrirme es su manía
Le dejaré el capote aunque es esceso.—
Y à sus súplicas vanas repetia
El mozo con perversas intenciones:
«No señor, han de ser los pantalones.»

Quiso Ortega escapar; pero el maldito
Mozo, llama á otros dos, la turba llega;
Todos tienen zapatos de corito
Y cada cual un puntillon le pega:
Y llorando su suerte á voz en grito
Tuvo por fin el desdichado Ortega

Cediendo á tan horribles puntillones
Que aflojar y tres mas los pantalones.

Y en su cabeza urdiendo algun embuste
Salió con el capote arrebujado
Diciendo, «me engañaba en el ajuste,
Cuando gusten vds. ya he pagado.»
Respondieron las dos, «cuando vd. guste.»
Y gustaron los tres por de contado,
Mas como el sol se hundia en Occidente
Irse á casa juzgaron conveniente.

Llegaron á la puerta; mas no sobo
La descripcion que en ellas me eternizo;
Quien guste darles coche, no sea bobo,
Preséntales quien quiera un pasadizo,
Digan unos volando, otros en globo,
Que yo, que soy como mi padre me hizo,
Diré que en esto el tiempo se malgasta,
Que sé que ellos llegaron, y esto basta.

Se la antojó á la vieja el desacato
De no subir á pie, mejor creyendo
Ir en hombros del yerno mentecato,
Y en ambos mozos se encaró diciendo:
¡Ay que me vuelve el condenado flato!
¡Curadme el flato que me estoy muriendo!
Afloja el cinturon, afloja, afloja....
Y finjió la maldita una congoja.

Tentado estubo ya D. Evaristo
Por romper con la vieja y con la moza;
Pero miró á su dama y... ya no insisto,
Dice, y en ciego obedecer se goza.
¡Oh! ¿que habia de hacer, por Jesucristo,
Cuando amor en el pecho le retoza?
D. Evaristo se plantó en cuclillas
Y cargó con la vieja en las costillas.

Al último escalon el pobre llega
Y tropezó y cayó Doña Facunda
Y Segismunda y él ¿quién no reniega?
Era la obscuridad triste, profunda.
Doña Facunda se abrazaba á Ortega,
Ortega se abrazaba á Segismunda,
Y casi hasta el primer escaloncillo
Los tres rodaron hechos un ovillo.

Mas quiso la fortuna que llegasen
Todos abajo sin lesion alguna,
Y sin que unos en otros reparasen
Se alzaron bendiciendo á la fortuna;
Pero como aun acongojada hallasen
A la vieja, Evaristo dijo: ¡Ah tuna!
Y dos pellizcos la arrimó, de encargo,
Que la hicieron volver de su letargo.

Y en ademanes luego muy esquivos
Dijo: no puedo mas, vaya delante;

Mas como ella de apoyo los mas vivos
Deseos les mostrara suplicante,
Resolvieron al fin caritativos
Subirla entre la novia y el amante,
Cada cual agarràndola de un anca
Y empujando à manera de palanca.

Meditaron, quisieron, trabajaron,
Accedieron, tentaron y rompieron,
Zozobraron, gimieron, se esforzaron,
Anduvieron, treparon, se metieron,
Llegaron, y corrieron, descansaron,
Gruñeron y rabiaron y rieron,
Juntando asi cansancio, calma, prisa,
Pena, dolor, angustia, llanto y risa.

Quitese usté el capote, al pobre amante
Dijeron; mas sacar no fuera justo
Trapos á relucir, él arrogante
Negose, y ambas con semblante adusto
Saltaron: vaya un gusto estravagante,
Y él dijo: cada cual tiene sugusto;
Cierto refran en cuanto á gustos malos
Dice que hay gustos qua requieren palos.

Sentáronse al brasero, y aqui empieza
Jesus á padecer: uno trinando
De lo que conquistar una belleza
A su pobre bolsillo va costando,

La vieja ponderando su pobreza
Y con ruin intencion enumerando
Todo cuanto conoce que la falta
Con lo cual Evaristo está que salta.

Toda muger á su marido impia
Suele engañar con vueltas y revueltas;
Mas cuando enviudan todas á porfia
Dicen encareciéndole resueltas
¡Oh! cuando mi fulano me vivia!!!
Y andan asi con su fulano á vueltas,
Que es ver desenterrar á cada paso
Al que ellas dieron sepultura acaso.

Asi con ceño tétrico, iracundo,
Doña Facunda dice zalamera
Finjiendo un sentimiento muy profundo:
Un tiempo fué mi suerte lisonjera,
¡Cuando mi Ambrosio andaba por el mundo..!
Algo decir á la verdad quisiera
De lo que pudo ser un D. Ambrosio
Mas no me ocurre consonante en *osio*.

Y la ocurrencia siento que me prive
De poder añadir cosas muy buenas
Como por el asunto se concibe;
Mas vuelvo á mis redículas escenas,
Vuelvo á la que pidiendo se desvive
Y al que entre sí la dice: no me truenas,

No te hará mi atencion el caldo gordo
Que vivo en la ocasion calle del sordo.

Si el habla del adorno y del afeite
Ella dice: eso es bueno para un conde:
Si de alguna funcion de algun deleite
No se divierte porque no hay en donde;
Si la habla de las luces, no hay aceite
Si del brasero, luego le responde:
Pronto nos quedaremos sin brasero
Que no hay para pagar al carbonero.

Si el habla de lā estera, no hay esteras;
Si de males, se muere sin doctores;
Si de costura, no son costureras
Por no haber tela para sus labores:
Dice si se la mientan las tigeras
Que ni siquiera encuentra amoladores
Y él salta: por la cosa que mas amo,
No se como no vienen al reclamo.

Y aun la vieja añadió: por S. Antonio
Que en mi casa no tengo un sacramento.
¡ Los sacramentos, vieja del demonio,
Yo se los diera para su tormento
Desde la estrema-uncion al matrimonio!
Dijo Ortega, y salió del aposento
Y el portante tomó con furia loca
Echando pestes por aquella boca.

Estupefacta está doña Facunda
Llanto amoroso Segismunda vierte
Y á los balcones corre Segismunda
Para gritarle ¿cuándo vuelvo á verte?
Temiendo él que la casa se le hunda
Sale veloz diciendo: hà sido suerte
Aun cuando reparar no sé en pelillos
Que mi amor no me vea en calzoncillos.

Pero no bien salió cuando en seguida
De tres ladrones vióse rodeado;
Al balcon asomóse su querida
Y en trance le encontró tan apurado.
¡El capote, gritaron, ó la vida!
Y optò por lo primero y el menguado
Quedó en paños menores en presencia
De su dama á la luna de Valencia.

En viéndola esclamó ¡ dadme el capote !
Y os convido á castañas, y dijeron:
¿A castañas? pegarle en el cogote
Un sendo zurriagazo y le embistieron
Cada cual levantando un buen garrote;
Y Ortega echò á correr y le siguieron
Cebando en él sus iracundas sañas
Y gritando al pegar ¡ toma castañas !

Vá el mìsero luciendo los faldones
Por calles y plazuelas ¡qué sofoco!

Muchos abren, por verle, los balcones,
Y él vuela que el correr se le hace poco
Y la gente le sigue à borbotones
Gritando, ¡ allá vá el loco ! ¡ allá vá el loco!
Parò cansado ya de tanto agravio
Frunció las cejas, y exclamó: ¡yo rabio!

Dejaron todos su murmullo ingrato;
Mucho sin duda estiman lo que valen,
Pues ni tras el raton el vivo gato,
Ni galgo tras las liebres que le salen,
Ni recluta cuando oye el ¡ que te mato !
Ni en fin los diablos que á correr se igualen
Con là la gente que á Ortega rodeaba
Cuando oyeron decirle que rabiaba.

No lo estrañeis que la cobarde accion
Nada tiene de estraña á la verdad,
Que eso de aglomerarse en peloton
Por saciar una ruin curiosidad,
Y gritar y gritar sin ton ni son
En contra ó pro de alguna necedad,
Y huir á los asomos de una lid,
Es propio de la gente de Madrid.

Otra vez y otras cien el pueblo al verlo
El primitivo guirigay comienza;
Sufre Ortega el bochorno sin temerlo
Porque juzga imposible se le venza:

Que el pobre ya doctor, sin pretenderlo,
A fuerza de infortunios y vergüenza,
Puede curarlos aplicando sabio
El antídoto facil de "yo rabio».

Mas luego de un portal salióle un listo
Perro de presa que acechaba astuto
Y al trasero faldon, voto va Cristo,
Lanzóse con tal furia el fiero bruto:
Que sin miedo á las coces de Evaristo
Ni respeto á la voz de ¡tuto! ¡tuto!
Hincó, tiró, rasgò las enagüillas
Y el santo se quedó sin cortinillas.

A Barrabas con modos iracundos
Dió gracias en llegando á su morada;
Un repique sonó de seis segundos,
¡Quien!!... respondió una voz hueca y cascada
Que pareció salir de los profundos.
Dijo Ortega: ¡el demonio! y á su entrada
Se halló un espectro que repuso fiero:
«Pase vd. adelante, compañero.»

Tembló al ver tal fenòmeno delante
Ortega y triste y pálido se puso:
Estaba en decidirse vacilante
Y colérico el diablo le repuso
¿Quieres mi amigo ser? entra al instante,
Y Ortega contestó: no lo rehuso;

¿Mas como puedes de alguien ser amigo
Si te llama la gente el enemigo?

—¿Enemigo me juzgas, majadero?
Asi has tenido hoy lances tan impios.
Lo que quiere tu Dios es lo que quiero,
Lo demas son infames desvarios.
Sigue de hoy mas por infernal sendero
Los preceptos de Dios que son los mios,
Dijo el diablo con bárbaro coraje,
Y el mundo vil te rendirá homenage:

¿Por que te dió las piernas?—Para andar
—¿Y para que los ojos?—Para ver.
—¿Y al ave plumas?—Fué para volar,
—¿Corazon...?—Para amar y aborrecer,
—Y el pecado al crear si no es pecar
¿Que otro objeto, que fin pudo tener?
Quien con el mundo el bien y el mal creó
Crimen, vicio y maldad autorizó.

Que ese Dios, de sus obras orgulloso,
No quiere inútil ver lo que ha creado;
Por eso el que obra mal es venturoso,
Por eso el que obra bien es desdichado.
Basta ya, dijo Ortega presuroso;
Tu amigo soy, mas ¿quedaré vengado?
Sí, contestò el demonio, y no replico;
Pon una circular y abur Perico.

Andubo Satanas y Ortega en pos
Hasta el despacho con prudente fé,
Y una gran circular entre los dos
Pusieron de este modo que diré:
Doña Facunda Tal, ruega por Dios
Que mañana á su casa lleve usté,
A tal hora, si no le viene mal,
Tal ó tal cantidad de tal ó tal.

———

Estendieron volando sus recetas
Y cada cual á su destino avanza
Sin gastar cumplimientos ni etiquetas:
Evaristo anheloso de venganza
A repartir corriendo papeletas.
Su amigo con diabólica pujanza
Hizo un hoyo en el suelo con los cuernos
Y lanzóse por él á los infiernos.

III.

Que hay sueños es verdad, locura fuera
Negar lo que negar ninguno pudo:
Unos suelen soñar à la ligera,
Otros cuyo soñar no es tan agudo,
De un sueño pasan una noche entera,
Y cuentan lo que sueñan, y yo dudo
Si los que sueños en contar se empeñan,
Sueñan cuando refieren lo que sueñan.

Yo no recuerdo un sueño ¿Quien exije
Tanta y tanta noticia á un alma muerta?
Mi cabeza con eso no transije,
Cuando en la almohada cae, no la despierta
Ni la pena mayor que aun hombre aflige,
Ni la ambicion que á todos tiene alerta,
Ni el pensar en la cosa que idolatro,
Ni el ruido de un cañon de á venticuatro.

Muchos hablan del sueño con empeño
Tan solo por hablar, hay quien porfia
Que repetimos por la noche en sueño
Las cosas que nos pasan por el dia:

Esto en otros sera muy alhagüeño;
Pero á ser cierto en mi lo sentiria,
Que fuera atroz, callando hazañas nobles,
Tener que confesar pecados dobles.

Los sueños sueños son... ¿ me lo tacharon?
No me culpen á mi si les enfada,
Que és, ya que tan sin tiempo repararon,
De Calderon la gran Perogrullada.
Direis que para hablar de si soñaron
Hija y madre, me muero con la entrada;
Mas quien discurra asi, dígame el poste:
¿ He de entrar sin decir oste ni moste?

Hija y madre en sus cosas han soñado,
Que aun que yo no lo se me lo figuro;
Sueño que ora se fija en lo pasado
Ora avanza profeta á lo futuro.
Yo creo que á menudo han despertado
Diciendo al menor ruido, es bien seguro:
Una: gran Dios ¿ sera ese mi consuelo?
Y otra: será el maná que caé del cielo?

Ni acertaré tal vez por carambola
Como las dos el sueño abandonaron.
Si à sus cuidados despertó una sola
O si las dos á un tiempo despertaron.
Solo escuché de quien contò esta bola
Que á duo la cabeza lebantaron

Al notar que á su puerta hay quien aplique
Dos retumbantes golpes y un repique.

Agradeciera entonces una tunda
Mas que el ruido fatal que la despierta
La Segismunda, y à mi ver se funda
Porque de frio va à quedarse yerta.
Resuelve al fin vestirse Segismunda;
Mas como oyó que á la maldita puerta
Volvieron à llamar con mucha prisa
Echó á andar punto menos que en camisa.

Al oir repicar bajó corriendo,
Y otro repique al punto redoblaron,
Siguieron tres repiques con estruendo,
Y otro repique asi que descansaron;
Antes de abrir sonò un repique horendo,
¿Quien? dijo, y con repique contestaron.
Nuevo repique porque no replique,
Y al abrirles la puerta otro repique.

«¿Doña Facunda vive aqui?» dijeron
Una porcion de gentes agolpadas,
Y de rondon en casa se metieron
Todas ellas con género cargadas.
Dos burreros entonces acudieron
Con burras y medidas preparadas.
Señorita, decian en tal caso,
¿Cómo diablos se baja vd. sin vaso?

¿Qué vaso ni qué alforja? ¿estan bebidas
Estas gentes? saltó, y ellos de veras
Pidiéronle por veces repetidas;
Pero á fin de evitar vanas quimeras,
Ordeñando llenaron las medidas
Subieron con furor las escaleras;
Y aunque pararles se pensò la boba,
Se zamparon los dos hasta la alcoba.

¿Para quién es la leche? prorrumpieron
Por todo atropellando los borricos.
«Para nadie» las damas respondieron,
"¿Para quién es?» clamaron como micos,
Y al repetir que «para nadie» fueron
Las medidas volando á los hocicos
Teniendo que beber las infelices
Por boca, orejas, ojos y narices.

Y viéronse cercadas, voto á san,
Antes de castigar la hazaña vil,
De ocho aceiteros que cargados van,
Y un tocinero con su gran pernil,
Un tendero con un seron de pan,
Carpintero plomero y albañil,
Colchonero huevera... en conclusion,
Saca-muelas y sastre y comadron.

Los que cargados van, son cosas claras
Andan de su fatiga descansando:

Los oficiales con horribles caras,
Andan por sus quehaceres preguntando:
Va el colchonero preparando varas,
El sastre y saca-muelas empuñando
Cada cual su herramienta los malditos,
Y el comadron alzando los manguitos.

Desmayóse la vieja ¡que martirio!
Viendo tan sempiterna algaravia,
Aunque lo agradeciò pues en delirio
¡*Muera Marta y muera harta*! repetia
Vánse á marchar derechos como un cirio
Todos diciendo al par «Es mucha cria»
Pero ¿como demonios iran fuera,
Si está recien cargada la escalera?

Que aguadores la suben, no rebajo,
Y carboneros ocho ó diez pearas,
Veinte estereros entran con trabajo
Un rollo cada cual de ochenta varas.
Diez mozos de café cuelan por bajo
Té, dulces y sorbete en alquitaras.
Y para conseguir hueco mas ancho
Van diciendo al trepar «fuera que mancho.»

Acuden á la enferma pero en vano
Que cuando en sí volvió dijo angustiada
«Quiero hacer testamento, un escribano»
Se anunció de un escriba la llegada,

Y entró el perro de presa infiel alano,
Y como la encontrò tan apurada
«Llamemos al doctor» dijo severo,
«Que ya solo la falta el cachetero.

¡Cachetero no soy! con voz perruna,
Dijo el médico antrando, ese es el hambre
De curas y monagos.—Por fortuna
Un viejo respondió como un alhambre;
Ni cacheteros son ni media luna,
Son los que al muerto quitan la colambre,
Y aun à los vivos, añadió el buen viejo,
Que hasta á los vivos dejan sin pellejo.

¡Confesion! ¡venga un cura! replicó,
La vieja ya muy cerca de espirar:
Buscarle Segismunda procurò,
Por cima de la gente osò trepar,
De cabeza en cabeza resbaló,
Hasta la puerta consigiò bajar,
Y un coche al propio tiempo vio acudir,
Que estaba convidándola á subir.

«Señorita, la dijo un embozado,
Ahi teneis si gustais mi carretela.»
Ella aceptò, que urgente es su recado
Y con urgencia despacharle anhela.
Subió, y el embozado apresurado
Subiò tambien, cerró la portezuela,

Y el coche, con impàvido canguelo,
Se las tocó desempedrando el suelo.

¡Evaristo! clamò como indijesta
Cuando al osado incógnito hubo visto.
¡Hombre cruel! ¿que es ya lo que te resta?
Sueltame! sueltame! por Jesucristo!!!
Y dando la callada por respuesta,
Entre sus brazos la estrujò Evaristo,
Y un beso la plantó como una pascua
Que la puso los labios hechos ascua.

Voy por el cura, dijo, que inhumana
La hora fatal de mi horfandad barrunto,
Y respondió Evaristo: buena gana,
¿Lo ves? zanjado tienes el asunto.
Miró la Segismunda á la ventana,
Y vió marchar hácia su casa al punto,
Un demonio en figura de camello
Con sotana, bonete y alzacuello.—

¿Y despues?—Y despues, esa es la suerte,
Y vió como á su Dios iba llevando
Un bien cebado clerigote fuerte,
Y cien hombres con hachas alumbrando.
Todos con el aspecto de la muerte
Circundaban á Dios, todos marchando
Al paso que marcaba acompasada
Lúgubre y penetrante campanada.—

¿Y despues?—Y despues, has despachado,
Mira, y volvió á mirar en el momento,
Y oyó rezar en son refunfuñado,
Y vió otro cura triste y macilento
Y el farol de la uncion á su costado,
Y cuatro hombres detras con paso lento
Que llevaban en hombros una caja
Y encima de la caja una mortaja.

¿Y despues?—Y despues ¡cierra esa boca!
La respondió aquel ave de rapiña.
Paró el coche y repuso: no seas loca.
Si has de probar de amor la dulce viña
Esta es mi casa, descansar nos toca.
¿Está vd. bobo? contestó la niña,
Y él dijo: pon á mis alcances tasa,
Bobo seré pero me meto en casa.

Bajaron y subieron al instante,
Repicaron, y estándoles alerta
Un conejo lo mismo que un gigante,
Salió con zagalejo á abrir la puerta.
Direis: ¡vaya un portero estravagante!
Mas si yo he de contar cosa mas cierta,
No era un conejo no, con zagalejo:
Era el diablo con cara de conejo.

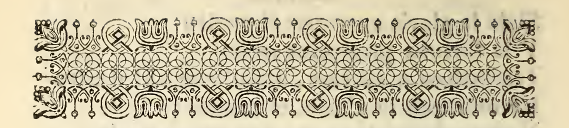
Y dijo el diablo á tan feliz encuentro
Con voz clara y lenguaje muy conciso:

Si de la gloria apeteceis el centro
Y la fortuna protejeros quiso
Trayéndoos á mi casa, andad que ahí dentro
Encontrareis la gloria, el paraiso;
Y abur, hasta despues, voy en un vuelo
Que á mi me toca despedir el duelo.

Y envuelto en fuego y dando una esplosion
Mayor que el estampido de un obus
Tornóse en alguacil de sopeton
Y desapareció sin tus ni mus.
Entraron los amantes al salon
Y cerróse la puerta, amen Jesus.
De lo que allí pasó, mucho se dijo,
Pero nadie lo sabe á punto fijo.

———

Y ahì un cuento teneis, que aunque no llena
Mi deseo, á la crítica le espongo.
¿Que no os gusta decis? no me da pena;
¿Que no se debe leer? ya lo supongo;
¿Haceisle colorin? sea enhorabuena;
¿Juzgaisle colorado? no me opongo;
Ya sea colorin ya colorado,
Lo cierto es que mi cuento està acabado.



EPIGRAMAS.

Mostrando un duro un impío
Avaro que Dios confunda.
Dije: ¿es de Isabel segunda?
Y respondiò: no, que es mio.

—

Cuando Polonia del ruso
Fue presa bárbaramente,
El buen Mirò (D. Clemente)
Un poema la compuso.
Mas quedò tan mal parada,
Que el mismo autor anunciò:
«Polonia sacrificada
Por D. Clemente Mirò.»



LETRILLA.

Niña que al sol oscurece,
Y á cumplir llega los trece
Sin poder novio encontrar,
No se sabe manejar;
Pero la que compromete
A tres, cuatro, seis ó siete,
Y si algun jóven galante,
Que tambien la ama quizá,
Delante de la mamá
La dice si tiene amante
Hace como que se ofende,
Lo entiende.

El que ¡haya reformas! grita
Vocea, se desgañita,
Y fiel trabaja sin pausa
Por el triunfo de su causa
Con buena fé y con nobleza,

Vamos, perdió la cabeza:
Mas quien hierve en ambicion
Y ostenta desinteres,
Y tambien grita, y despues
De político ladron
La senda mas corta emprende,
Lo entiende.

Dama que gusta ir sencilla,
Sin arrebol la mejilla
Como el buen gusto reclama,
(Suponiendo que haya dama
Dispuesta á tal sacrificio)
No comprende bien su oficio;
Mas si pide el bermellon
Cuando se vá á levantar,
Y solo para asomar
La nariz por el balcon
Veinte alfileres se prende,
Lo entiende

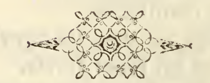
El que empleos dé sin fin
Será el mejor mandarin;
Mas si tiene la induljencia
De dar á la plebe audiencia
Y hacer de méritos caso,
No ha nacido para el paso.
Ahora , si ama al bello seso
Con frenesí, y el bendito

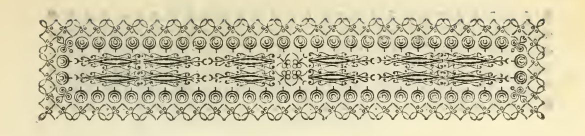
Quita el empleo á un perito
Para dársele á un camueso
Que una dama recomiende,
Lo entiende.

Dama cuyo pie es cuadrado
Y ancho y amazacotado,
O bien seco y larguirucho
(De todo suele haber mucho)
Y viste corto el sayal
No está en su juicio cabal;
Mas niña que viendo lodos,
Si tiene buen pie y buen talle,
Va por medio de la calle
Y el alma suspende á todos
Cuando su ropa suspende,
Lo entiende.

No cabe peor deseo
Que ir con la novia à paseo
Habiendo buñolerias,
Cafés y confiterias.
¿ A quien tal peso no agovia ?
Mejor es no tener novia.
Mas el que á fuer de sencillo
Hace mil esparavanes
Y esclamando « voto á sanes,
Me dejé en casa el bolsillo »
De un cuarto no se desprende,
Lo entiende.

El que ayuna es un simplon
Que merece compasion;
Mas quien por segunda vez
Tòme un bocado á las diez,
Y si débil se conoce
El chocolate à las doce,
Y por si en broma ó no en broma
La necesidad le asedia,
Almuerce á las dos y media,
A eso de las cuatro coma,
Y antes de las seis meriende,
Lo entiende.



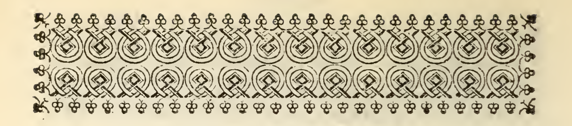


EPIGRAMAS.

¿Está en su camisa Anton
Para andar tan estirado?
—No señor—¿Por qué razon?
—Porque al pueblo la há robado.
Si alguna vez hace quiebra
Que à venderla le precisa,
Póngasela de culebra
Y asi estará en su camisa.

— —

Una moza como un trompo
A un hombre chato pisó
Que á voz en grito saltó
¡Alza ó el alma te rompo!
Y ella con airosa calma
Dijo sin cambiar matizes:
«Tiene uste pocas narices
Para romperme á mi el alma.»



A una desdeñosa.

Amiga, hay goces tan caros
Que el perderlos da tres higos,
Y lo digo sin reparos,
Porque cuanto mas amigos
Debemos de ser mas claros.

Me niegas de amor la palma,
Y pues yo fuera muy tonto
En recibirlo con calma,
Diré que siento en el alma....
Que no haya sido mas pronto.

En merecer tu favor
No tengo el mayor empeño;
Pues no me place el amor
Que sabe robar el sueño,
Y el dinero que es peor.

Dá la pasion que en mí borras
A otros de seso mas faltos,
A ver si una vez me ahorras
De celos y sobresaltos
Y rivales y camorras.

A condenar mi porfía
Cuando supiste mi amor,
Me evitáras cada dia
Un lance de tontería
Que el vulgo llama de honor.

No te sorprendan mis giros
Donde nada nuevo adviertes;
Pues los amantes suspiros
Son como las plazas fuertes,
Que hay que ganarlos á tiros.

En mì ya no ha de cebarse
La moda por mas que cunda,
Que á fé no puede negarse
Que es desatino matarse
Por cosa que tanto abunda.

Dirás, me parece à mí,
Que cuando te hablé de bodas
Me gustabas, eso sí,
Y en jurarlo no mentí,
Porque á mì me gustan todas.

Y si digo lo que siento
Quise llamarte *mi bien*
Con miras de casamiento;
Mil gracias á tu desden
Que si no no me arrepiento.

A estar conmigo casada
Tratárasme como á un chico
Pidiéndome descarada
Ora el chal, ya el abanico
Y el aceite y la pomada.

De un hombre de alto coturno
Hicieras un cacasenus
(Llegole al rípio su turno)
Anda y si quieres ser Venus
Pide pomada á Saturno.

Un ladron no me intimida;
Que al pobre que desembolsa
Concede libre partida:
Quita la vida ó la bolsa
Y tu la bolsa y la vida.

Y aun te juro por mi nombre
Que mas que á Dios te hé temblado
Aunque su poder asombre,
Que el ser supremo me hizo hombre
Y tu me harias venado.

No es esto lo mas atroz
Deja, amiga, que levante
Contra la suegra mi voz,
Aunque se ha dicho bastante
De este avechucho feroz.

Y no es clamor de un bolonio,
Que, voto á la pena negra,
Fuera cosa del demonio
Tratando de matrimonio
No maldecir de la suegra.

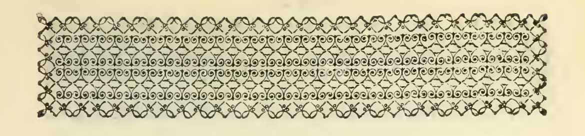
En fin pues todo asegura
Que en perderte nada pierdo
Perdona infiel criatura
Que te diga con frescura:
Si te vi ya no me acuerdo.

Y aunque á ti blanca azucena,
Ninguna belleza iguala
Tu esquivez no me da pena
Que echarme tu enhoramala
Es darme la enhorabuena.

Déjame, ingrata, vivir
Libre de penas tan grandes,
Y mándame hasta morir,
Siempre que en lo que me mandes
Yo no te pueda servir.

Aqui el año dia y mes
No esperes mas estribíllos,
Que aunque galan y cortes
Suelo besar los carrillos,
No beso á nadie los pies.





EPIGRAMAS.

¿Con que el soldado Pascual
Se queja en un memorial
De sus gefes mequetrefes?
No dudo que salga mal.
—¿Pues que dice el general?
—Que pase á informe á los gefes.

——

Como el pozo de Facundo
Hay un poeta embeleco,
Estremadamente *seco*,
Y casi nada *profundo*.

——

Dicen que Julia repara
Si pintan à D. Matias,
Como si no se pintara
La Julia todos los dias.



¡ASI ANDA ELLO!

A mi amigo D. Pedro Gutierrez Solana.

Esto va mal, no se como hay persona
Que en conservar la vida se interesa,
Cunde el vicio mas listo que Cardona
La virtud se escondió bajo la mesa.
La sociedad, se cae, se desmorona,
Y procúrese estar tiesa que tiesa
Porque si llega á deslizar su planta
Ni Jesus Nazareno la levanta.

Sucumbieron los frailes comilones
Y se alzaron políticos menguados,
Los moderados para hacer doblones
Y para el mismo fin los exaltados.
¡Cuando estaremos libres de ladrones!
Que si daban los frailes solapados

Miedo á la bolsa como perros viejos,
Alla se van patriotas y cangrejos.

Ya te veo lector que refunfuñas
Al oirme decir, con rabia inmensa,
Que hoy está la política en las uñas;
Mas no chistes que no tienes defensa,
Pudiera escarmentar à las garduñas
Su órgano mas precioso que es la prensa
Pero viles é hipócritas apóstoles
Han hecho dél un órgano de Mòstoles.

Yo juro por el mismo S. Lupercio,
Que la patria con ellos poco gana,
Creo que de justicia no hay un tercio
Y que el eco del pueblo es cosa vana;
Pues no hay mas *Eco* ya que el *del comercio*,
Impera la justicia catalana,
Sucumbe la igualdad sin las talegas,
Y solo hay patriotismo en las pasiegas.

Republicanos hay gente muy neta,
Que la igualdad, que les importa un pito,
Proclaman casi casi con trompeta;
Mas nadie llegue á donde se oye el grito
Con pantalon sin trabas ò chaqueta,
Que aunque el nombre merezca de perito,
Le escupirán llamándole ciruelo
Por no llevar gaban ò ferreruelo.

Casi casi reniego de mi mismo
Cuando recuerdo un dia placentero
Que sin oir la voz de patriotismo
Odiábamos por tema lo estrangero.
Todo es hoy blasonar de españolismo,
Esa gente que guarda su dinero,
Aplauso, estimacion, fama y honores
Para los miserables traductores.

Pensé yo en este mundo hallar la gloria,
Mas debe ser la moza asaz impia:
El infierno es quien campa en mi memoria
Pues de él ni un punto el Hacedor me priva
Lo que digo no tiene escapatoria,
Se va todo á volver patas arriba,
Y yo tendré el mayor de los placeres
En ver asi los hombres y mugeres.

Asi en la soledad me lamentaba
Una noche del mundo y de la suerte,
Y contra el mundo y ella pronunciaba
Fiero anatema con acento fuerte.
Yo anhelaba saber tenaz llamaba
A Barrabàs á Cristo ò à la muerte,
Y á mi clamor se apareció horroroso
Un espectro sombrio y misterioso.

Largo cual la cuaresma en puro hueso,
Piernas representando el infinito,

Uñas escribanales con esceso,
Cuello de buitre, barbas de cabrito,
Frente de alcazar real, ojos de queso,
Boca de obus, cabeza de chorlito,
Y una gran hoz de longitud estraña
A que otros dan el nombre de guadaña.

Dije ¿quien sois? «La muerte» con presteza
Contestò; y respondí; ya no me espanta
Tu rostro, tu rencor, ni tu fiereza
¡Alza el estuche y mi vivir quebranta!
Que harta de sujeccion ya mi cabeza
Bufa de estar unida á la garganta
Porque mi corazon de acibar lleno
Hastiado ya de hiel quiere veneno.

Eso quisiera vd. so monigote,
Dijo, que Dios con miras muy piadosas
Hijos cria y mas hijos como à escote
Para que sufran penas horrorosas.
Yo salte: pues señor, seré muy zote,
Mas si Dios se entretiene en tales cosas
Desde luego diré con ceño adusto
Que tiene un gusto Dios de muy mal gusto.

Ya no es culpable Dios de tu tormento
Dijo, no alces un falso testimonio
¿Pues quien será? la pregunté al momento
«El diablo, contestó, por S. Antonio

¿Te quieres informar? oye este cuento
¿Que cuento, dije yo, ni que demonio?
No quiero oir que temo me embolismes,
Porque de cuentos pasarás á chismes.

Me echó una reprension con furia estraña.
Su cuerpo rechinó como harpa vieja
Y..... ¡óyeme, replicó vertiendo saña,
Díscolo ruin! y trémula y perpleja
Alzò con una mano la guadaña,
Agarróme con otra de una oreja,
Y con lenguage de la muerte propio
Me relató lo que à la letra copio:

«Habia en el infierno gran cosecha
«De bribones, ejército malvado
«Para quien era ya mansion estrecha
«El hondo abismo, y no es exagerado;
«Pues cuantos desde Adan hasta la fecha
«Con el sudor del pobre han comerciado,
«Fueron por providencia del eterno
«A hervir en las calderas del infierno.

Dije ¿con que à los pobres absolvieron?
Placer mostrando con maneras locas;
Pues martirio en la vida padecieron
Y daban de comer á impuras bocas
¿Quién dudara que al cielo se subieron?
La muerte respondió. «Pues te equivocas,

«Que á la gloria tambien fueron por rudos
«A donde están los ángeles cornudos.

«Y no seré quien lástima les tenga
«Que es harto criminal si se examina
«El que á sufrir albardas se convenga.
«Bien merece la còlera divina
«Quien se mira ofender y no se venga
«Y quien se siente herir y no asesina;
«Por eso tan cobardes corazones
«Aumentan por allá los chicharrones.

«Como ya se acinaba sin consuelo
«La multitud inmensa que te anuncio,
«Hubo grande motin que, vive el cielo,
«A referirle todo no renuncio.
«Unos dicen acá ¡que me revelo!
«Otros gritan allá ¡que me pronuncio!
«Representando asi la gente aleve
«Una España del siglo diez y nueve.

«Y en cuadrilla de guerra organizada
«Sedientos de placer, riqueza y vida,
«Empuñando fusil mecha y espada
«Con ambicion quisieron desmedida
«Llevando por vanguardia endemoniada
«Nuestra generacion envilecida,
«Al son de trompa bélica en un vuelo
«Plagar la tierra y asaltar el cielo.

«Súpolo Dios, y enfurecióse al punto.
«Encerró en un armario la clemencia
«Y pálido saltó como un difunto:
«O probada no está mi omnipotencia,
«O de todos los diablos en conjunto
«Castigaré la bárbara insolencia.
«Con sus huesos malditos haré parbas
«Si pretenden subírseme á las barbas.

«Vistióse de demonio ¡vaya un pisto!
«Cojiò un par de pistolas muy severo
«Por si hallaba ladrones, está visto
«Que aun Dios corrió peligro en tal sendero.
«Llegó, pues, al infierno el Santo Cristo,
«Y como por fortuna hay un portero
«Que hace la vista gorda à cuanto pasa,
«Se zampó como Pedro por su casa.

«Vióle Luzbel, le conoció al instante,
«Y la furia de Dios tomando á risa
«De Dios quiso vestirse el muy tunante.
«Quitòse la camisa con gran prisa
«De once varas lo menos de elefante,
«Y no te admires de la tal camisa
«Que muchos sin ser diablos, si reparas,
«Se meten en camisa de once varas.

«En ponerse corona no rehusa
«Tras de la cual sus cuernos se escondian,

«Toma la cruz que de traidor le acusa,
«Enaguas que de perlas le venian
«Y otras mil guirindolas que Dios usa.
«Ya puedes suponer como caerian
«Al demonio las tales guirindolas,
«Igual que al santo Cristo las pistolas.

"Y así con tono misterioso y grave,
«Por si el bien que apetece le reporta,
«Sorprendiendo al portero que no sabe
«Sus miras ni à la larga ni á la corta,
«Cerró el infierno y se guardó la llave
«Dentro quedaba Dios, pero ¿que importa?
«Aun no habia pasado ni un minuto
«Cuando llegó á su trono el sustituto.

«Mientras un sentimiento muy profundo
«Reinó en el cielo y resolvió su gente
«Mandar requisitorias por el mundo,
«Por Dios piaban interinamente,
«¡Oh ambicion! ¡oh descaro sin segundo!
«Todo Dios aspiraba á ser regente;
«Hasta la *trinidad* perdiò el camino,
«Y venciò lo inhumano á lo *divino*.

«Cuando llegò Luzbel, la vista ofusca
«Con el disfraz de Dios, suenan clarines,
«Y los brazos abiertos en su busca
«Saca la virgen y otros serafines.
«Entró llevada magestad tan chusca

«En palio que tiraban querubines,
«Y San Pedro tambien con tono grave
«Cerró la puerta y se guardó la llave.

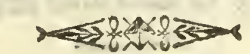
«Dentro quedó Luzbel, y aunque increible
«Repugnancia encontró y andubo alerta,
«Dejar de gobernar le fue imposible.
¿Si? dije y contestò: «¿quien no lo acierta?
«¿No te he dicho, añadió, con grito horrible,
«Que por siempre cerraronle la puerta?
Mas como yo objetase y preguntase
Admirase y dudase y machacase:

«¡Abur! saltó, pues la verdad estrañas»
Y un empujon pegándome sin duelo
Su planta resbaló por las montañas
Cual quien corre patines por el hielo.
Burleme al pronto de sus fieras sañas,
Busqué con avidez infierno y cielo,
Vi diablos, angelitos y angelones
Y me quede como quien ve visiones.

La carcel ví del soberano eterno
Vi gobernar al mundo su enemigo,
Y ¡ASI ANDA ELLO! dije, cielo, infierno,
Mudasteis de lugar... mas no prosigo
Que mas de cuatro me echaran al cuerno,
Quien quiera saber mas solo le digo
Aunque despues me dé con una tranca
Que se vaya á estudiar á Salamanca.



EPIGRAMAS.



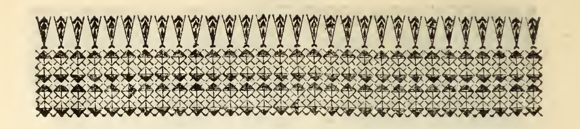
Juez de *derecho* un *jibado*?
Pues bastante hemos hablado.

——

Partieron de una estocada
La barba y nariz á Irene,
Y no está desconsolada,
Pues asi dice que tiene
La cara muy bien cortada.

——

De *viejo* veras morir
Lo *nuevo* que ves nacer,
Viejo será el porvenir,
Todo habrá de *envejecer*.
Menos dos cosas Facundo
Que à señalarte me atrevo;
La primera el *nuevo mundo*,
La segunda el *café nuevo*.



SEGUIDILLAS.

Mi impresor me acomete
Con prisa estraña
Y original me pide
Para seis planas.—

¿Tiene vd. prisa?
Pues alla va una resma
De seguidillas.

Otros son cancioneros
Muy cortesanos
Solo componen trovas
Para el piano,

A mi me gusta
Dar que hacer al pandero
Y á la bandurria.

Canta tan bien mi moza
Que cuando canta
Los ángeles á oirla
Del cielo bajan:

Como yo cante,
Se irán à los infiernos
Por no escucharme.

Amo mucho à la patria
Y á las doncellas
Tengo amor á la gloria
Y á las pesetas.

Pero conozco
Que el amor al trabajo
Me gusta poco.

Al atarse una galga
Vi con cautela
La pantorrilla hermosa
De mi morena.

¡Cuanto daría
Por que la galga entonces
Fuese una liga!

Cuando veo á mi moza
Por cualquier punto
Muy metida en arina
Con algun chulo,

Tanto me amosca
Que me dan tentaciones
De... irme con otra.

Tiene mi prenda amada
Si mal no entiendo
En la sal de la boda
Su pensamiento.

No estraño nada
Por que es mi amada prenda
La sal de España.

Profesando una monja
Contra su gusto,
Dijo al atar el lazo
Del infortunio.

¡Si, yo profeso...
Rencor á la abadesa
Y odio al convento!

Un abrazo me debes
Dámele Paca;
Mas no quiero apremiarte
Con prisa tanta.

Soy generoso
Y si me das un beso
Te le perdono.

A una manola bella
Dijo un mancebo:
¿Donde hacen esos ojos
Tan hechiceros?

Y ella responde:
Solo en hacer los mios
Se gastó el molde.

Cuando hablo con mi prenda
Y el viento zumba
No comprendo una sola
Palabra suya.

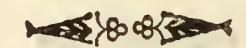
Y digo inquieto:
Repite esas palabras
Que lleva el viento.

Aunque tengan mas faltas
Que una pelota
Las rubias y morenas,
Flacas ó gordas.

Yo diera el alma
Por morenas y rubias
Gordas y flacas.

Con plácida bonanza
Cruzan los mares
Del borrascoso mundo
Muchos mortales.

Yo remo y remo
Sin dar á mi esperanza
Seguro puerto.



Fatiga amontonando
Sobre fatiga,
Bogando entre ilusiones
Paso mi vida;

Y estoy tentado
Por mudarme á la calle
Del Desengaño.

Reposteros engañan,
Ministros sisan;
Chupan estos el ajo
Que aquellos guisan:

Solo convienen
En que estos y los otros
Hacen pasteles.

Dicen que algunos necios
De mi se quejan,
Y mis verdades tienen
Por desvergüenzas;

Cerrar el pico
Prometo si se acaban
Tontos y pillos.

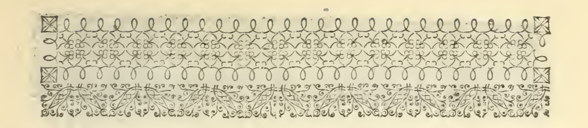
¡Qué malas seguidillas!
¡Jesus que malas!
Diràn algunas gentes
¡Basta ya, basta!—

Pues ya lo dejo,
Los que otra cosa quieran
Que lo hagan ellos.

EPIGRAMAS.

Un *calvo* que llaman Gil
Tiene en sus dramas, soy franco,
En cada pájina mil
Salidas de pie de banco.
Y en él no estan permitidas;
Pues son cosas encontradas,
El tener malas salidas
Quien tiene buenas entradas.

Al *traductor* mentecato,
Al incansable, al travieso
Distinguido literato,
Juzgan escritor de peso.
Y yo llego á presumir
Que su peso es colosal,
Pues él basta para hundir
El teatro nacional.



A D. LEANDRO FERNANDEZ MORATIN.

Autor de inumerables sátiras contra Pedancio.

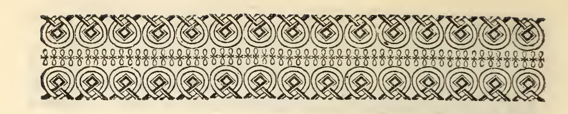
SONETO.

¡Que de pedantes tu atencion se ocupe!
Oye, escucha de ti lo que se infiere,
Diga él mundo despues lo que dijere
De si supe juzgarte ó si no supe.

No me parece bien que el hueso chupe
Quien malezas del tuétano refiere,
Quien mal quiere á su imagen mal se quiere,
Su rostro moja quien al cielo escupe.

Mostraste conocer á los pedantes;
Bien puedes ¡veterano en el servicio...!
Pero ¿á qué tus clamores incesantes?

Mas ya á Pedancio sé porque impropicio
Versos en prosa enristras fulminantes,
Pues.., ¿quien es tu enemigo? el de tu oficio.



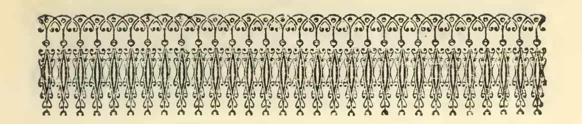
EPITAFIOS.

Aqui esta Dios, yo le vi.
—No mas locuras ensartes
—Pero hombre ó demonio, dı,
¿Por qué no ha de estar aqui,
Si Dios está en todas partes?

——

Aqui reposa una bella
¡Bella! ¡ y acaso doncella!
Fue gallarda y dadivosa.
¡Ay, si se alzara esa losa!
Y pedigüeña tambien!
Requiescant impace, amen





EL ¡ZAPE!!!

Cancion puesta en música por D. José Sobejano (hijo).

Mi jaque es cruo, no faya;
Mas si le tengo domao..
¿Que yo á despedirle vaya
Para que otro esgalichao
Entre sus uñas me atrape?
¡Zape!
Yo le diré: no me engañas
¡Zape, endino, que me arañas!

Un mozo como un becerro
En seguirme se aniquila,
Y yo le digo: á otro perro
Con ese hueso, tio lila,
Mas vale que uste se escape,
¡Zape!

Que ya conozco sus mañas
¡Zape endino que me arañas!

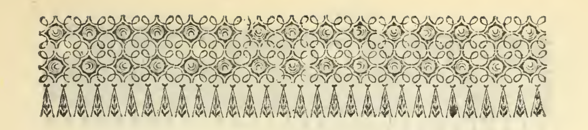
———

A tomar café de Pombo
Quieres llevarme discurro,
No me porfíes, zambombo,
Que si lo sabe mi curro
Se va á armar un zipizape....
¡Zape!
Y yo no quiero zizañas.
¡Zape endino que me arañas!

———

No mas tu lengua publique
Si penas, vives ò mueres.
¡Ea, basta de palique!
¡Punto en boca si no quieres
Que las orejas me tape..!
¡Zape!
Que yo no creo en patrañas
¡Zape endino que me arañas!





EPIGRAMAS.

¿ Conque la mocita Paca
Está enferma? ¡Cristo Padre!
¿ Pues que estraño mal la ataca?
—A mal de madre lo achaca,
Y en efecto es mal... de madre.

Mozo! ¡*medio de cebada*!
Clamó Bruton cierto dia
Entrando en la horchatería
¿ Que espera vd. camarada?
Y el mozo como suspenso
!Señor, contestò, discurro
Que es vd. muy grande burro
Para estar á medio pienso.



LETRILLA.

Rica, discreta y hermosa,
Y á tí Pedro te la dan,
Tramparrantran,

Rosa es la rosa de abril,
Mide á espuertas el dinero,
Puede arder en un candil
Y ama á Pedro el majadero;
Pues bien, me ocurre una cosa—
Ríca, discreta y hermosa,
Y á ti Pedro te la dan,
Tramparrantran.

Pedro, no en la trampa demos;
Mira bien donde te zampas
Que no solamente vemos
En los calzones las trampas;

Si es tu prometida esposa
Rica, discreta y hermosa ,
Y á ti Pedro te la dan ,
Tramparrantran.

No creas, querido amigo,
Aunque lleve à cada paso
A la mamá por testigo,
Que no es susceptible el caso
De interpretacion dudosa
Porque discreta y hermosa
Y á ti Pedro te la dan ,
Tramparrantran.

Por vida de S. Pelayo,
No quiera la moza guapa
Hacer de tu capa un sayo
Por ver si todo lo tapa ,
Que la urgencia es maliciosa;
Rica discreta y hermosa
Y á ti Pedro te la dan,
Tramparrantran.

Si mal no entiendo el busilis
Viuda es tal vez la soltera ,
O anda alterada su bilis ,
O es coja , ó tiene sordera ,

O es bachillera ó gangosa,
Porque discreta y hermosa
Rica y á tí te la dan,
Tramparrantran.

Aunque yo tambien predico
Que el celibato es ingrato
No vayas á entrar Perico
Por huir del celibato
En comunion afrentosa;
Porque discreta y hermosa
Rica y á ti te la dan,
Tramparrantran.

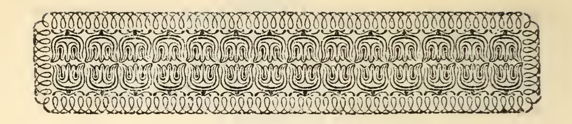
Y por fin ya que te enfangas
Y la maldita ambicion
Te envia á caza de gangas,
No pesques un escorpíon,
Ten muy en cuenta esta glosa:
Rica discreta y hermosa
Y á ti Pedro te la dan,
Tramparrantran.



EPIGRAMAS.

¿Por que en vez de seducir
Muchas mozas han de dar
Sus pechos en encubrir?
Es claro, por no sacar
Los trapos à relucir.

En un comité inesperto
Que ya conoce la gente,
Ninguno vé claramente
Y el gefe de ellos es tuerto.
No logra imponer la ley
Por el mérito que encierra
Sino porque en toda tierra
De ciegos el tuerto es rey.



LETRILLA.

Gente hay poco recatada
Que se lamenta no obstante
De mi pluma descarada
Porque mas que de salada
La tachan de muy picante
Y hoy contra tales hipócritas
Pienso hacer una letrilla
Punto menos que guindilla.

No te piques Rosa hermosa
Si tras lo picante dí
Que aunque mi razon te acosa
No tienes la culpa Rosa
Sino Dios que te hizo así
Calla que el alma mas cándida
Si fija en tí el pensamiento
Se irá á parar al pimiento.

De oir nombrar al venado
Hay marido que se ahoga
Y es su pavor bien fundado
Porque en casa del ahorcado
No ha de mentarse la soga.
Mas no me apure con réplicas
O le hago una satirilla
Punto menos que guindilla.

Con enojo singular
Doña Pilar me maldice
Si de cuernos me oye hablar
Pues dice Doña Pilar
Que eso se hace y no se dice....
Pero á este punto mi epígrama
Debe cesar..... y lo siento
Que bien venia el pimiento.

Habrá doncella lombriz
Que no se queje aunque ageno
Se la atribuya un desliz;
Quejaráse la infeliz
De que no se lo hagan bueno.
Basta, no me llame pícaro
Pues ya va mi tonadilla
Dejando atrás la guindilla.

Hay casada que se queja
Porque tal vez se ha creido

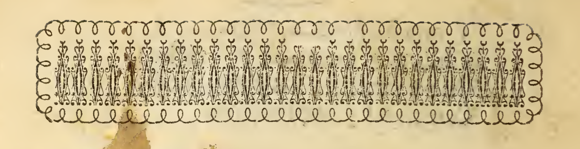
Que á una ovejita semeja
Y solo parece oveja
En que es carnero el marido.
Yo la quitaré la máscara,
Pero..... vayamos con tiento
Que está muy cerca el pimiento

Viejos veo maldecir
Mis picantes desaliños
Cual si me oyeran mentir
O no pudieran decir
«Todos hemos sido niños»
¿Y ante esos tios camándulas
He de hincar yo la rodilla?
¡Oh lástima de guindilla!

Sin embarazo encontrar
Pudo Juana en breve plazo
De novios un centenar;
Mas no se pudo casar
Por..... yo no se que embarazo.
Y esa es quien se cubre el tímpano
Si alguna cosilla cuento?
¡Oh lástima de pimiento!

Gentes todas que á mi ver
De nada os podeis quejar,
Teneis tanto que temer,
Muy poco que responder,

Y mucho porque callar.
¡Chiton! y aguantad mis sátiras
Que como esta haré cincuenta,
Con su sal y su pimienta.

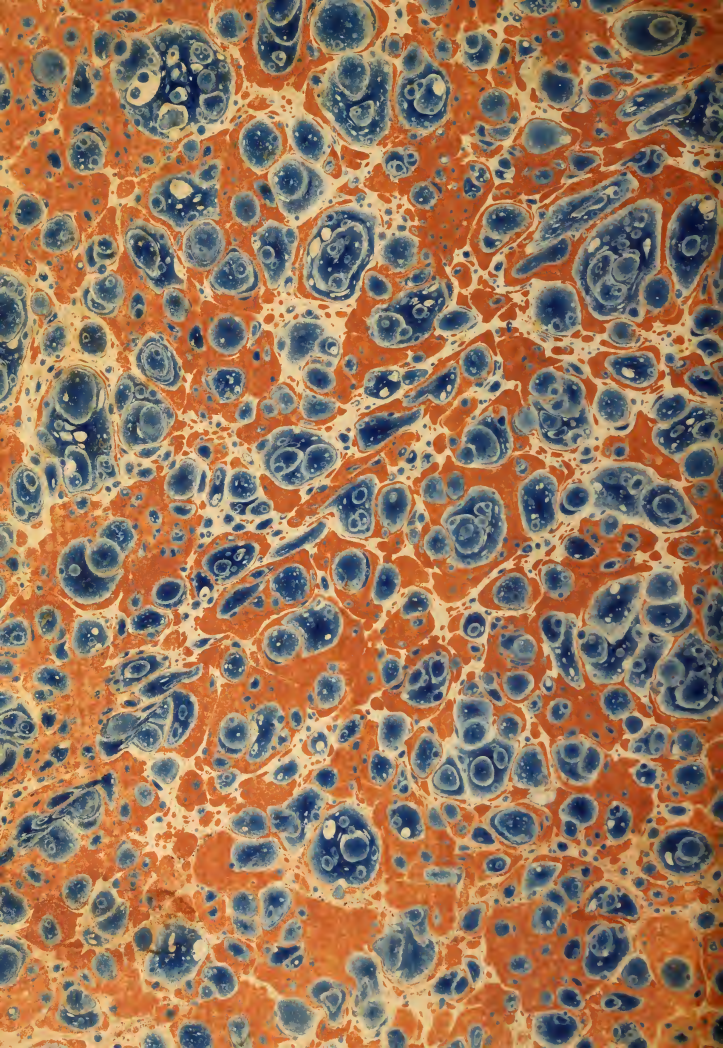


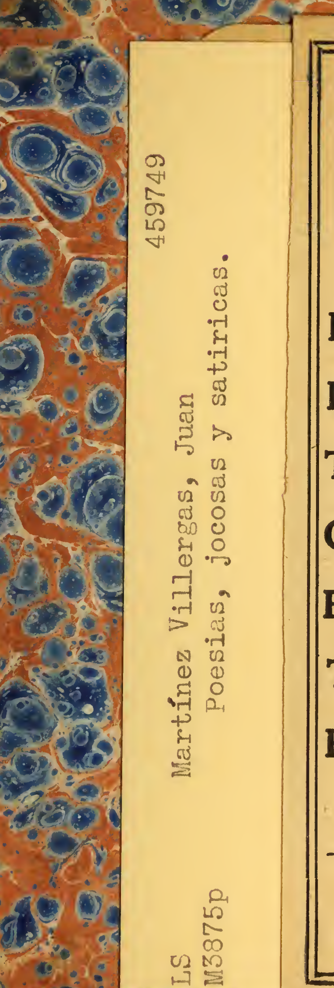
Epigramas.

Siempre levita há gastado
Con solapas D. Julian,
Y hoy con solapa ha estrenado
Un chaleco y un gaban.
¡Oh qué hombre tan solapado!

— —

¿ Y mi racion de tocino?
clamó un granadero atroz,
y su sargento, ladino,
dijo: "ahí está... gran endino,
tras ese grano de arroz.




459749
LS
M3875p
Martínez Villergas, Juan
Poesias, jocosas y satiricas.

